

EL RUIDO

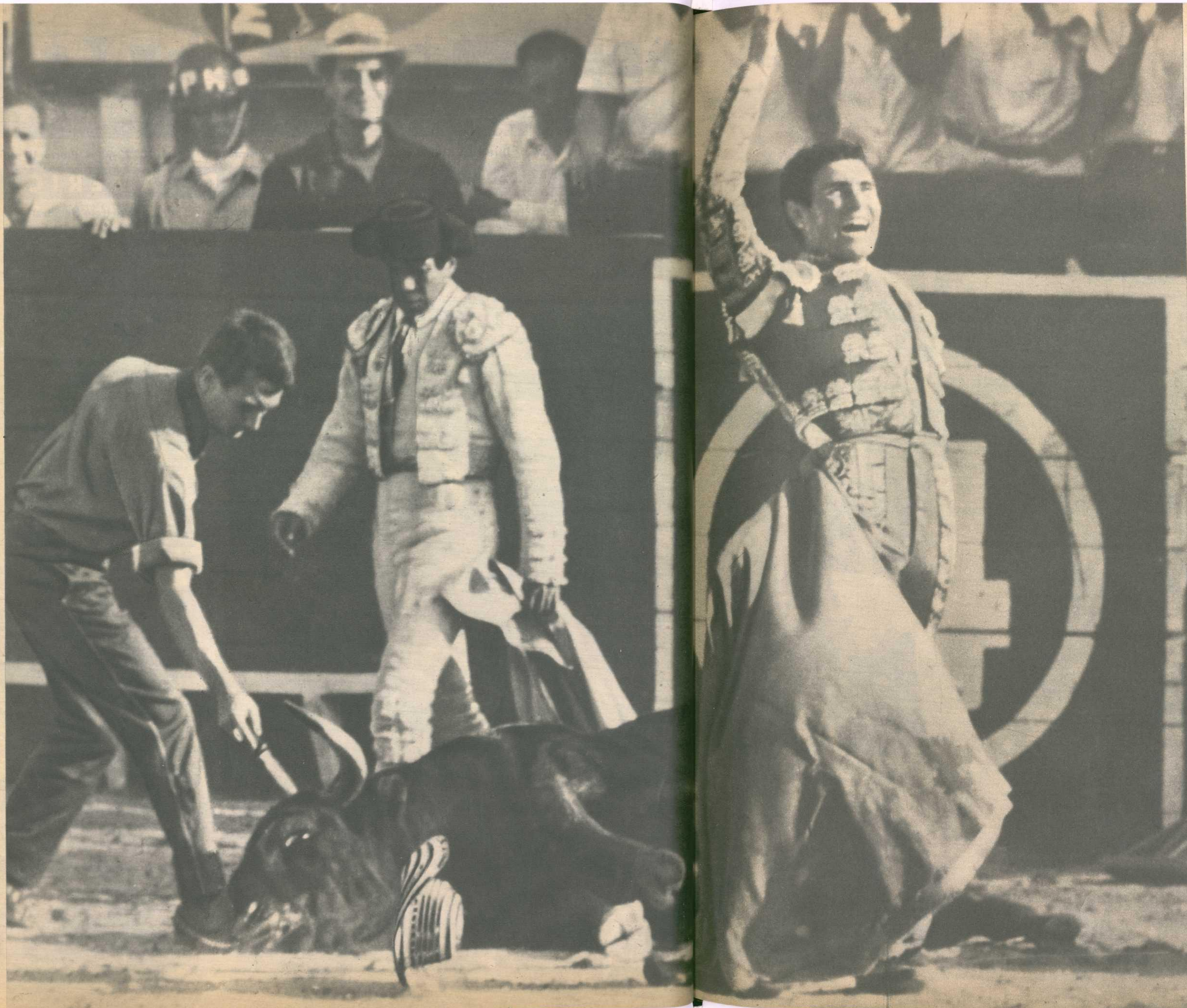
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.021 • 16 enero 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

CALI Y LA MEJOR FERIA DE AMERICA

Tres toreros, «El Viti», Paco Camino y «Caracol» en el ruedo con el ganadero colombiano señor Piedrahita (Foto Narváez)





EL CARACOL

**SORPRENDE Y
ENTUSIASMA A
LOS PUBLICOS
DE AMERICA**

*Al terminar la famosa feria
de Cali, el cronista taurino de
«El Expreso», escribe:*

EL CARACOL, ALEGRIA, GENIO Y VALOR

ES DE JUSTICIA RENDIR HO-
MENAJE A ESTE GITANO QUE
RESPONDE AL NOMBRE DE VI-
CENTE FERNANDEZ «EL CARA-
COL». EN LA CORRIDA DEL
SABADO ACAPARO LOS TRO-
FEOS, CORTANDO TRES ORE-
JAS Y RABO EN MEDIO DE LO-
CURA EN LOS TENDIDOS. CON
SU GRACIA, ALEGRIA, GENIO
Y VALOR, ESTE JOVEN DIES-
TRO, DE RECIENTE ALTERNA-
TIVA, DEMOSTRO QUE TIENE
POR DELANTE UN GRAN FU-
TURO. SABE LLEGAR A LA AFI-
CION CON GRAN ESPONTA-
NEIDAD Y RESOLUCION»

OTRO TRIUNFADOR EN LA FERIA DE CALI ¡PEDRES!



CALI Y LA MEJOR FERIA DE AMERICA

CALI. (De nuestro corresponsal. Resumen de la feria.) — Después de cinco tardes la reventa registra precios hasta cuatro veces mayores al valor de los billetes; en cantinas, fondas y restaurantes se escucha música española y el único tema de la semana han sido las corridas de toros. El calor, sofocante a veces, nos abraza y largas filas de automóviles se encaminan a la soleada Plaza formando congestionados nudos en las calles de la ciudad, mientras la algarabía ensordecedora, mezclada con notas de pasodoble, deja es-

la sexta feria de la Caña de Azúcar en Cali, que este año ha ocupado el trono de la mejor de América.

A fin de cuentas, fueron las dos primeras corridas monótonas a causa de los toros y el fuerte viento que corrió y las restantes de gloria para toreros, ganaderos y aficionados.

Dos ganaderías hallaron el fracaso mientras el resto triunfaba; dos toreros rayaron «en maestros» y uno sucumbió tan ruidosamente como la fama con que había llegado precedido. Pero sobre todo vimos una gama de estilos,



¿Y a ustedes qué les parecen la guapa y su entretenimiento? No hay duda de que Josefina Piñeros, Reina de la Caña de Azúcar 1963, celebra el final de su reinado anual dando un tiento a la bota con pulso tan firme y español como no lo hiciera mejor el más castizo pamplonico. Y en lo de guapa... ¡te esperamos, alma!

cuchar a intervalos coros que vitorean nombres toreros.

La colorida indumentaria de las gentes pinta la gran ciudad de alegría mientras la Plaza va llenándose aceleradamente, en espera del clarinazo que dará comienzo a la última tarde.

He comenzado por el final para describir someramente lo que constituyó

faenas y triunfos. Una variedad exquisita, tanto de toros como de toreros, y una afición joven «echada p'alante» que sobrepasó todos los cálculos. Ella fue la triunfadora.

Este fue el escenario de la consagración de «El Viti» y Camino, González Piedrahita y Abraham Domínguez; del triunfo de «Pedrés», «El Caracol» y

SIGUE

CALI

Y LA MEJOR FERIA DE AMERICA

«EL VITI» GANO EL TROFEO DEL "SEÑOR DE LOS CRISTALES". MAGNIFICA FAENA DE CAMINO. EXTRAORDINARIOS ENCIERROS DE SAMUEL FLORES, GONZALEZ PIEDRAHITA Y ABRAHAM DOMINGUEZ. PARA LAS SEIS CORRIDAS SE AGOTO LA BOLETERIA. Y ESTE AÑO SE ESPERA QUE QUEDE AGOTADA EN AGOSTO PARA LA FERIA DE DICIEMBRE

Samuel Flores, y del fracaso de «El Cordobés», Antonio Pérez de San Fernando y Félix Rodríguez. Entremos en detalles:

«EL VITI». — Cómo toreó, difícilmente se puede igualar: con hondura, clase, temple y dominio absoluto. Es un torero que no se cansa de estar cerca de los toros, de sacarles el máximo y de matar en forma prodigiosa. Al tener la actuación más pareja y descolante de la feria se hizo acreedor del trofeo y de los aplausos más calurosos que se escucharon.

En la tercera corrida logra el primer triunfo con su primero, que se va abajo en la parte final, logrando faena de dominio. Dos orejas. Con el séptimo, y ante el fuerte viento, la faena es desligada, demorándose un poco al matar. Palmas.

Con los toros de Samuel Flores está «grande» al vencer la bronquedad del primero, en el que da vuelta, y «gigante» con el segundo, al que corta dos orejas y se consagra como el número uno de la feria. El animal mereció vuelta al ruedo, gracias a la muleta de Santiago Martín, pues fue igual a sus hermanos, con la diferencia de que fue toreado por un señor torero.

En «la corrida del toro» lucha con un animal algo suelto, que se queda y acusa sosería. La faena tiene ligazón y mando y las orejas y el rabo vienen después del gran volapié. Ha ganado el puesto en la corrida del día 30, en la que recibe, luego de otras dos grandes faenas, tres orejas y un rabo.

PACO CAMINO. — En Colombia nunca antes le habíamos visto con tantos deseos de torear como esta vez en Cali. En las primeras tardes se llevó el peor lote y el viento le molestó a lo largo de sus presentaciones, quedando en nuestra mente las ajustadas y mandonas verónicas que instrumentó a cada uno de sus enemigos y algunos muletazos aislados. Pero con un toro de González Piedrahita, en la corrida del día 30, nos dijo de su arte; de ese cante bueno y lleno de sabor que sólo él sabe, cuando muletazo tras muletazo, eslabonados, hace que la Plaza huelga a torero. Hizo de la Plaza un manicomio al ejecutar la mejor faena de la feria, siendo premiado con las dos orejas y el rabo de su enemigo, que dio vuelta al ruedo. En su actuación anterior había escuchado un aviso.

«PEDRES». — En la primera corrida escucha palmas en ambos toros, tras faenas porfionas, metido totalmente entre los pitones de sus enemigos, que no colaboraron al triunfo, asociados al fuerte viento.

El día 28, con dos toros similares a los anteriores, ligeras faenas de mérito y dominio, cortando una oreja en cada uno.

PUERTA. — Pasó sin pena ni gloria, no sin dejar constancia del valor y la gran voluntad que son sus características. En la primera tarde sus enemigos se llevan los buenos deseos, logrando faenas desligadas. Recibe en el primero una oreja.

En su segunda presentación pecha

en primer lugar con un toro algo suelto, que acude bien al engaño. Nuevamente la faena es desligada, para matar pronto. En su segundo corta la oreja después de estar centrado y toreando a media altura. Al final da la vuelta en compañía del ganadero, don Abraham Domínguez, luciendo la oreja con que fue premiado.

El día 30, en «la corrida del toro», pecha con el lunar del encierro, recibiendo palmas por su gran voluntad.

MANOLO ZUNIGA. — Actuación modesta en su primera tarde, con dos enemigos que se van abajo en el último tercio. Frio en el manejo de los trastos deja poco que recordar, aparte de una vuelta en su primero. En la quinta está centrado, logrando faena a media altura, que se aplaude y premia con una oreja; mas en la última, y luego de haber escuchado palmas al lidiar un torillo pequeño de Abraham Domínguez, se ve al frente de un «carlosnúñez» de 553 kilos, que fue catalogado como el toro del miedo, pues había permanecido un año en los corrales de la Plaza y contaba con seis de edad. Pero pese a lo que se esperaba, fue un toro para triunfar, y Manolo no lo logró.

«EL CORDOBES». — Cortó el día de su presentación, al primer enemigo, dos orejas, que se discutieron. En el segundo escuchó un aviso y una bronca. El día 29, con dos toros de Samuel Flores, extraordinarios, que oyeron palmas en el arrastre, escuchó el de Palma pitos en ambas faenas. Y en la de despedir, tras de desligadas faenas,



Este es el aspecto de la Plaza de Cali en cualquiera de las corridas de la Feria de la Cafa de Azúcar. Los boletos se agotaron este año. Y para la feria que viene, se espera que queden agotados en el mes de agosto, aunque las corridas se celebran en diciembre.



Ya es sabido que el triunfador de la Feria fue «El Viti» y que le acompañaron en los éxitos «Pedrés» y «El Caracol» principalmente. He aquí un gran muletazo de Pedro Martínez, en Cali

corta una oreja, que también se protesta.

El balance: un «Cordobés» que fracasa al llevarse cinco enemigos buenos. Que queriendo torear muy en serio en la segunda tarde fracasa más ruidosamente. Que no logra convencer a la afición caleña, que en las dos últimas tardes le chilla desde el pasello.

«EL CARACOL».—Sale a la Plaza con unas ganas de torear que no le caben en el traje. Conoce a los toros y les mide el castigo; alegre, con todo el sabor de la gitanería, y se tira a matar con decisión. Tiene destellos de buen torero y ha venido a Cali a triunfar. Compuso con «El Viti» el cartel de los ases la última tarde.

El día de su presentación salió a hombros, luego de cortar tres orejas y rabo tras faenas derechistas. Su segundo toro recibió la vuelta al ruedo. En la cuarta corrida, de Samuel Flores, da vuelta al ruedo en el primero, que se lleva veinte muletazos, escuchando la música en el otro.

En «la corrida del toro» logra vistosa faena con un animal que también da vuelta al ruedo, cortando orejas y rabo —y como en deportes—, pasando a la final el día 1, en la que escucha palmas con dos buenos enemigos.

SIGUE

Si la colombiana es despampanante, la peruana también es de las que encienden la sangre. La Señorita Perú se refresca en presencia de las Señoritas México y Colombia. La bota va de mano en mano, alegre de su destino, asomada a las lindas bocas sedientas. ¡Vaya un brindis españolismo por la belleza de las criollas!



(Viene de la página 5)

Primera corrida (Puerta, «Pedrés», Camino)

Toros de Antonio Pérez, con un peso promedio de 471 kilos en pie, broncos, corretones, se dolieron en petos y recibieron en total siete varas.

Dieron pésimo juego, tanto para los de a pie como para las cabalgaduras, y en compañía del fuerte viento dieron al traste con la tarde, que gracias a la

voluntad de los espadas se salvó de haber sido una verdadera copla.

Segunda (Zúñiga, Camino, «El Cordobés»)

Toros de Félix Rodríguez, cómodos, afeitados y con un promedio de 410 kilos en pie. Recibieron seis varas y se dolieron al castigo, llegando agotados a la parte final. Se destacó el corrido en tercer lugar, que llegó con buen son a la parte final.

Tercera («Pedrés», Puerta, «El Viti», «El Caracol»)

Primero, tercero y séptimo de Félix Rodríguez, mansos, corretones y terciados, se van abajo en la parte final.

Los restantes de Abraham Domínguez, encastados y un poquitín sueltos, se prestaron al lucimiento, llegando con buen son a la muleta y tomando dos varas cada uno. Dieron magnífica pelea en varas. Su promedio fue de 408 kilos, destacándose el corrido

en último lugar, que fue premiado vuelta al ruedo.

Cuarta («El Viti», «El Cordobés», Caracol»)

Toros de Samuel Flores, pareja presentación y bravura. Con un medio de 460 kilos fueron poco agitados en varas, debido al agotamiento que presentaban por el viaje. Por ello dieron buena pelea a los del toreño y magnífica a los de a pie, que sosos, tuvieron nobleza extraordinaria y buen son, destacando el gundo de «El Viti», que fue magníficamente toreado, por lo cual dio vuelta al ruedo en el arrastre.

Quinta (todos los espadas, menos drés)

Toros de Ernesto González Piedrahita, parejos en presentación y bravura con promedio de 440 kilos, sueltos en la parte inicial, pero bravos con plazas montadas y extraordinario para los de a pie. Dos de ellos dieron vuelta al ruedo, escuchando además palmas en el arrastre, a elección del corrido en segundo lugar fue el lunar y correspondió a Puerta.

Sexta (Zúñiga, «El Viti», «El Caracol»)

Toros de Abraham Domínguez, Ernesto González Piedrahita, Carlos Núñez, Antonio Pérez de San Fernando y Samuel Flores, que en general se prestaron al lucimiento, recargando bien a los ballos.

Destacó el de Carlos Núñez, aunque acusó sosería y cierto temeramento fue muy bueno, concediéndole la vuelta al ruedo en el arrastre.

ECOS DE LA FERIA

Pecó por exceso en la concesión de apéndices la presidencia en algunos casos, y en los otros falló lamentablemente en los cambios de tercio. Escuchó algunas broncas.

El éxito rotundo de la feria se debió al tesón y gran afición de la Junta Directiva de la Plaza de toros de Bogotá que se ha hecho merecedora de más grandes elogios en todos los hábitos taurinos de Colombia por su seriedad y escrúpulo, en lo que a organización se refiere.

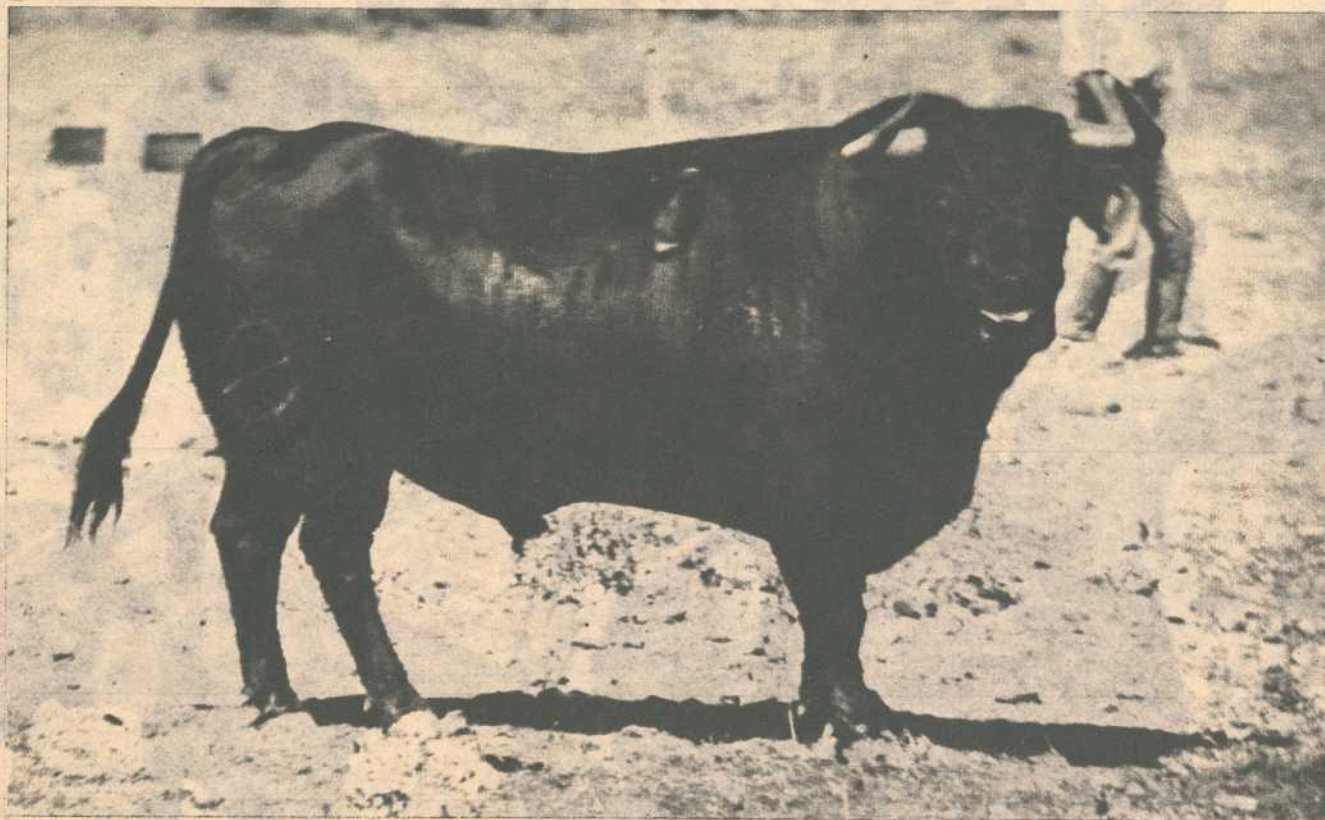
Ya conoce la afición del país los ritos y condiciones de esos señores por ello, sin haber anunciado cartel de toros y toreros, las taquillas empiezan a moverse en gran escala. Para el año venidero se calcula el agotamiento de la boletería de feria en el mes de agosto. Yo me atrevo a creer que juzgar por lo que he visto este

GERMAN CASTRO CAYCEDO



Hubo éxito para algunas ganaderías colombianas que logran productos que hacen honor a su procedencia de las más selectas estirpes españolas. Diego Puerta hace saludar al ganadero don Abraham Domínguez Vázquez en la tercera corrida. Y el ganadero recibe las aclamaciones de 18.000 aficionados, que es el aforo de la Plaza

«Trompeta», uno de los ejemplares de Samuel Flores, lidiado en la Feria. Uno de los toros más bravos y de mejor estampa





El torero tiene pequeños gestos sentimentales que le engrandecen. He aquí a los matadores Diego Puerta, Paco Camino y «Pedrés», durante un minuto de silencio —¿un minuto de oración?— en memoria del Padre Serapión, ex capellán de la Monumental de Cañaveralejo, que así se conoce a la Plaza de la Ciudad de Cali

CHISPITAS

El domingo 27 de octubre de 1963 se celebró en Palma de Mallorca una corrida de toros, en la que actuaron los espadas Paco Corpas y Rafael Pedrosa «mano a mano». La cosa, dicha así, carece de importancia. Lo que constituye algo único es lo que anunciaba el cartel y que copiamos al pie de la letra: «Se lidiarán cuatro magníficos y bravos toros, cuatro, tres de don Javier de Solís y uno de Ramos Matías y hermanos, desecho de tía y defectuosos».

¿Qué les parece a ustedes?

Nosotros creíamos, como la inmensa mayoría de los aficionados, que las corridas de toros han de ser limpias en todo concepto y que sólo en las novilladas se pueden lidiar reses «desecho de tía y defectuosas» y además anunciándose así en los carteles con arreglo al Reglamento.

Pero que en una corrida de toros, y precisamente en la Plaza de Palma de Mallorca, la segunda en cuanto a número de corridas celebradas, se lidien toros «desecho de tía y defectuosos», de eso, la verdad, no había habido en jamás de los jamases.

Desde luego, no oímos, ni oímos en su día la menor queja de esta anomalía, de la que ahora nos enteramos, porque don Manuel Picó, que firma sus críticas taurinas con el seudónimo de «Cortijares» en «Fiesta Deportiva», de Palma de Mallorca, nos ha enviado en fotocopia el cartel de esa «famosa» corrida de toros «desecho de tía y defectuosos».

¡Le digo a usted, señor de guardia!...

Nosotros nos preguntamos ingenuamente: ¿Y cómo las autoridades correspondientes autorizaron la celebración de semejante espectáculo, único en el mundo? Averigüelo, Vargas, si puede.

Una pregunta final: ¿Cómo Paco Corpas y Rafael Pedrosa, dos auténticos matadores de toros, se avinieron a tomar parte en semejante festejo? Nos gustaría saber la razón.

Todos los años, por estas fechas, recordamos las famosas rimas de Bécquer sobre la vuelta de las golondrinas. Y arreglándolas a nuestro capricho, pensamos:

Volverán los toreros retirados
de nuevo a torear.
Y otra vez, con más miedo que nunca,
se marcharán...

Conste que para confirmar la regla, algunos ni tendrán miedo ni se marcharán, pero lo que es los otros...

En no recordamos qué periódico hemos leído un suelto en el que sobre poco más o menos se dice: «Parece mentira que Fermín Murillo, diestro de primera fila después de sus éxitos, se avenga a torear mueras con tanta frecuencia».

Pero, hombre, nos parece un desatino echar en cara semejante cosa, como si fuera bochornosa, cuando todos debíamos admirar y alabar el gesto del torero baturro.

Desde luego, hoy se dan los dos pases a que se refiere el admirado «Cañabate» mejor que nunca; pero, ¿de verdad creen los nuevos aficionados que el torero es sólo esos dos pases?

Pues están en un tremendo error. El torero es torear con capote y muleta de todas las maneras conocidas —que son muchísimas— y matar bien, al volapié o recibiendo. Palabra que es así.

La temporada está ahí mismo. Ya se conocen los primeros carteles del año, los de Castellón y fallas valencianas. Y de un momento a otro se darán a conocer los de la primera feria de España, que, a nuestro juicio, no es otra que la de Sevilla. ¿Figuran en ellos todos los que son o sólo los que están?

¡Vaya usted a saber!

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Taurina



PACO CAMINO.—Con las dos orejas y rabo ganadas ayer en la Monumental de Cali. (Foto OCCIDENTE - Suárez).

LA MEJOR FAENA DE LA FERIA

Quinta de Feria

Camino Bordó el Toreo

Verónicas de ensueño, quieta la planta, su figura torera, y su media un dechado de arte y de sabor toreros. Cómo la faena fue concienzuda, vino la apoteosis del toreo. Naturales, derechazos inmensos hicieron parar de sus localidades a las diez y ocho mil almas que presenciaban tan señorial faena. Un estoconazo hasta la gamuza acaba con el noble y bravo "Sangre Azul", Número 39 con 449 kilos. Dos orejas y un rabo recibe el maestro de Camas que recibió grandiosa ovación.

Verónicas de ensueño, quieta la planta, su figura torera, y su media un dechado de arte y de sabor toreros. Cómo la faena fue concienzuda, vino la apoteosis del toreo. Naturales, derechazos inmensos hicieron parar de sus localidades a las diez y ocho mil almas que presenciaban tan señorial faena. Un estoconazo hasta la gamuza acaba con el noble y bravo "Sangre Azul", Número 39 con 449 kilos. Dos orejas y un rabo recibe el maestro de Camas que recibió grandiosa ovación.

CAMINO PONE LA PLAZA DE ORO

A la "sangre azul" del toro, respondió un príncipe del toreo. Paco Camino ha conjugado una faena de capa y muleta apoteósica. Erguido y sereno, con la figura airoso, templó el viaje de su enemigo en pausado ritmo. Fue propiamente la interpretación de la verónica rondeña rociada con el aroma sevillano. Aquello fue un primor. Compás abierto y capa que se suspende en el hálito caliente de la inspiración. Las manos parecían aladas al socaire del templado ritmo.

Vibrante aquello y tanto, que la plaza se venía abajo de la emoción desbordante. Vino el momento supremo. Vamos a poner la plaza de oro! Y la puso con tonalidades rojas, cuando su muleta maja ligó los pases en redondez de cintura. Flámula en la diestra y la siniestra. Acompañamiento de templo y ritmo, todo conjugado en el palmo de terreno que ordena la ligación. Y como colofón, la extraordinaria estocada que dejó sin vida a su enemigo. Llor al diestro que supo colocar una de las orejas cortadas sobre los lomos del ejemplar lidiado. Dos orejas y rabo cortó. Y vueltas al anillo, como consagración auténtica de un gran torero.

Ayer en Cali

Verónicas de ensueño, quieta la planta, su figura torera, y su media un dechado de arte y de sabor toreros. Cómo la faena fue concienzuda, vino la apoteosis del toreo. Naturales, derechos inmensos hicieron paray de sus localidades a las diez y ocho mil almas que presenciaban tan señorial faena. Un estoconazo hasta la gamuza acaba con el noble y bravo "Sangre Azul", Número 39 con 449 kilos. Dos orejas y un rabo recibe el maestro de Camas que recibió grandiosa ovación.

Verónicas de ensueño, quieta la planta, su figura torera, y su media un dechado de arte y de sabor toreros. Cómo la faena fue concienzuda, vino la apoteosis del toreo. Naturales, derechos inmensos hicieron paray de sus localidades a las diez y ocho mil almas que presenciaban tan señorial faena. Un estoconazo hasta la gamuza acaba con el noble y bravo "Sangre Azul", Número 39 con 449 kilos. Dos orejas y un rabo recibe el maestro de Camas que recibió grandiosa ovación.

Una inocentada que cuaja en realidad

EL día 28 de diciembre pasado, «Filoteo», crítico taurino del «Diario de Navarra», publicaba a cuatro columnas una información titulada «La ampliación de la Plaza de toros comenzará a una con el año».

No había tal cosa. No la había, pero la hay. Con excelente sentido del humor, la Santa Casa de Misericordia de Pamplona, beneficiaria del coso, se ha preguntado: ¿«Por qué no hacer realidad la inocentada?»

Dicho y hecho: ya está funcionando la correspondiente comisión, encabezada por el arquitecto don Víctor Eusa. Y Dios mediante, para éstos, o a lo sumo los siguientes sanfermines, la Plaza pamplonesa contará con tres o cuatro mil localidades más.

Tenía 13.000 asientos. Súmenle cuatro millares de plus. Un empujoncito más y nos pisan los talones. Porque en Madrid, al menos en cinco años, de ampliar, nada de nada.

Todo aclarado

Y hablando de Madrid, las declaraciones del marqués de la Valdavia a «El Alcázar» lo aclaran todo. «La Monumental no se amplía —ha dicho el presidente de la Diputación— porque yo no me salto la ley a la torera».

Lo que el marqués no hace, porque no puede ni quiere, es prorrogar por diez años el contrato que termina dentro de cinco. A ese precio, renuncia a las obras de ampliación.

Está escrito, y así se hará, que dentro de cinco años se saque el arriendo de la Monumental a concurso o subasta, y se adjudique al mejor postor. La actual empresa no tiene sino un derecho de opción. Esto es: que en igualdad de condiciones se llevará el gato al agua. Pero sólo en igualdad de condiciones, peseta a peseta. Y que se sepa —son palabras del marqués—: hay «tres novios postineros» que ya rondan las rejas de la Diputación.

A cada cual lo suyo

Jaime Ostos rueda «Valiente». Manuel Benítez, con «Cantinflias», parece que rodará «Aprendiendo a vivir».

Me parece muy justo. A cada cual, lo suyo.

Las ciencias adelantan que es una barbaridad

«Curro Castañares», en un artículo reproducido por varios periódicos no madrileños, escribe, refiriéndose a la temporada americana de ayer y de hoy:

«Entonces, el cable transoceánico, con sus muchas deficiencias, informaba a medias no más, y la fantasía de los corresponsales volaba a capricho, dándonos versiones nebulosas de lo ocurrido allende los mares. Así, tras las fantásticas orejas del cable embustero, venía el tío Paco con la rebaja en forma de crónicas postales.

En este momento histórico, con la perfección de la radio, es imposible el gazapo. Al día siguiente de celebrarse las corridas las tenemos aquí enteras y verdaderas. Y el lunes sabe uno en los Madriles lo ocurrido en Lima, Caracas, Bogotá, México o Quito con la misma detallada seguridad que tenemos en el verano con las corridas feriales de Sevilla, Valencia, Zaragoza o San Sebastián.»

Evidentemente, la técnica de transmisión de la noticia ha mejorado, pero hay que poseer toda la bondad que atesora «Curro Castañares» para deducir de este avance técnico una información más perfecta.

Personalmente, oigo, leo y no me entero. Es difícil penetrar en el lenguaje cabalístico de los que pudiéramos llamar relatores de las Indias Occidentales. A lo peor resulta que la alusión a un acero poco afortunado oculta doce sablazos y un toro en los corrales. Y no invento ni un tantico así.

¡Qué hermoso gesto!

En «Pueblo» hacen decir a don Antonio Bienvenida:

«Me quedan unos dos años en los ruedos. Cuando me retire lo haré de verdad, para no volver. Tenía pensado —no sé si podré hacerlo— torear una temporada más; pero como subalterno, a las órdenes de otro matador de toros. Se trata de vivir una nueva experiencia para poder decir que lo he vivido todo en el toreo. Todos mis beneficios como peón de brega serían destinados a un fin benéfico.»

¡Qué hermoso gesto, si se cumple! ¡Qué redondo remate para un mito vivo! ¡Cómo cincelaría don Antonio su propia estatua en vida!...

Hágalo. Reivindique la artesanía del peonaje con el arte de su maestría. Termine por donde comenzaban los toreros de antaño. Cierre un ciclo con el broche de su humildad —tan soberbia— al servicio del compañerismo.

¡Ay, don Antonio, y cómo nos hace viejos antes de tiempo!... Aún no se ha ido, y ya estamos añorándole.

Folleo en Tafalla

En vista de que los aires madrileños no le sientan bien, parece que Folledo intentará

hacer «lo que sea» en Tafalla. Una empresa de la capital de España ha solicitado del Ayuntamiento de la ciudad navarra la cesión de la Plaza para la feria de febrero. La empresa se compromete a dar una novillada con Folledo en el cartel.

Allí se recuerda que el año 30 otro renegado del boxeo, Saturio Turón, actuó en la misma feria, con el ruedo helado y un cierzo de todos los demonios.

El crédito no se agota

Y sin salir del viejo reino pirenaico, escuchemos este párrafo de un crítico, «El Chamberilero»:

«De todas formas, no hay que engañarse. Si la supremacía por el número de corridas se le puede adjudicar a Barcelona, aún continúa siendo Madrid la Plaza número uno en importancia, en cuanto a responsabilidad se refiere. Los toreros, cobrando mucho más que en Barcelona, prefieren actuar aquí, sencillamente porque les resulta más fácil. Madrid continúa siendo el eje del mundillo taurino y es la Plaza que descubre horizontes y marca la pauta. En una palabra, la cátedra del toreo está allí, en la Monumental.»

Como ustedes ven, nuestro crédito no se agota. ¿Será por algo?... Yo creo que sí.

Se los prometen muy felices

En San Sebastián se los prometen muy felices. Don Livinio ha adquirido para el coso donostiarra toros de Pablo Romero, Bohórquez, Antonio Ordóñez, Juan Pedro Domecq, Samuel Flores, Atanasio Fernández, Antonio Pérez de San Fernando, Gamero Cívico y Francisco Galache.

No está mal. O por lo menos, está más bien que mal.

Argumento para uso de manriqueños

En la tierra desnuda, frigidísima y secularmente asendereada de Dueñas, muy cerca de Venta de Baños, se ha descubierto una villa romana del siglo III. Y en ella, un delicioso mosaico en el que cierta nereida guapetona da la larga cambiada a un monstruo marino con testa de toro.

La ocasión la pintan calva. Con un simple brinquito, los manriqueños del «cualquiera tiempo pasado fue mejor» pueden concluir que el toreo de antes era variadísimo. (¿A que se enfada alguno?...)

JAVIER MARIA PASCUAL



¿Empiezo por aquí? ¿Se empieza por
allá? Proyectemos, amigos, proyectemos

Ahora, exactamente, es tiempo...

El reloj de las Ventas no resistió la prueba del fuego. En las hordalias medievales hubiera sido declarado culpable por su combustibilidad. Nosotros lo vemos, simplemente, como un reloj parado.

Parado, para tantas cosas...

En primer término, para la propia existencia de la Plaza como máxima «Catedral del toreo». Un título que se le discute desde otros ángulos —la «México», la Monumental de Barcelona—, con aportación de datos que nos hablan de aforos mayores, de más larga relación de festejos grandes.

La Plaza de Madrid, ante tales datos, parece envolverse en el soberano manto de su suficiencia y responde a las razones con hechos de poca lógica. Retrasando, por ejemplo, lo inaplazable de las obras necesarias para su reconstrucción. Arguyendo a lo leguleyo, a lo arcaico, sobre el «quién» y el «cómo» cuando el interés de aficionados y público están en el «cuándo» y el «cuánto». ¿Cuándo se harán? ¿Cuánto nos van a costar? Porque esa sí es noción clara: será el público de taquilla quien las pague.

Con la Plaza tal como es —rematadas sus obras de restauración— no nos dejaremos asombrar por el aforo de la «México» ni por la lista grande barcelonesa.

Pensar que la Plaza de toros más grande es la que más prestigio ha de tener en la Fiesta, es criterio megalómano y a la americana que no compartimos. La intimidad del torero con el toro, en su dramático diálogo a solas, no puede gozarse más que dentro de un marco de proporciones adecuadas. Más allá de éstas, el drama se evapora, se diluye, del mismo modo que se esfuma el fermento de la afición entre la masa enorme de espectadores superficiales y lejanos.

Por eso, cuando se elevan voces contagiadas de monumentalismo para decir que la Plaza de las Ventas se ha quedado pequeña para una población largamente bimillonaria como es Madrid, admitimos la premisa; pero no nos atrae una solución colosal, sino de competencia entre varias plazas del mismo rango; no nos interesa el nacimiento de una plaza-monstruo con cien mil cabezas. En ella podrían entrar toros y toreros. Pero todo quedaría en espectáculo. Lo que nunca entraría en ella es el toreo. Lo que nunca se vería en ella es la afición.

También para ésta se ha parado el reloj de las Ventas. A fuerza de mirar atrás —como la bíblica mujer de Lot— se ha quedado cuajada en estatua de sal. Por ser de sal, tiene gracia a ratos. Por ser estatua no sirve más que de adorno. Está al margen de la vida actual, del cálido sol que alumbrará en la cercana primavera, de los torrentes de juventud que irrumpen con fuerza en la Fiesta, de la alegría nueva que el toreo despierta cada vez que va a cumplir su maravilloso rito.

Los que fueron jóvenes hace medio siglo niegan a los jóvenes de hoy su derecho a una ilusionada juventud. Quieren, como con cierto rencor, que el arte quede congelado en una fecha: la de sus primeras ilusiones. Hacen bien los nuevos aficionados —juvenil promoción que vuelve a las Plazas de toros— en situar el cenit del toreo en esta misma tarde en que nos hemos emocionado con una bella faena; en que nos hemos alucinado con el susto de una grave cornada; en que nos encandilamos con la ceremonia de una moza jarifa que pregunta curiosa o se tapa el lindo rostro con las manos; el cenit del toreo está en el entusiasmo de nuestra ovación, en el indignado vituperio de nuestra bronca. A algunos aficionados —en el narcisismo de sus recuerdos— se les ha podido olvidar el paso del tiempo; pero la afición de las Ventas no tiene derecho a dejar parado el reloj en la hora de hace cincuenta años.

Y la Empresa, tampoco. El título de primera plaza del mundo —ganado en tiempos clásicos por el buen gusto y sapiencia de la Plaza de Madrid— hay que revalidarlo ofreciendo también los primeros carteles del toreo.

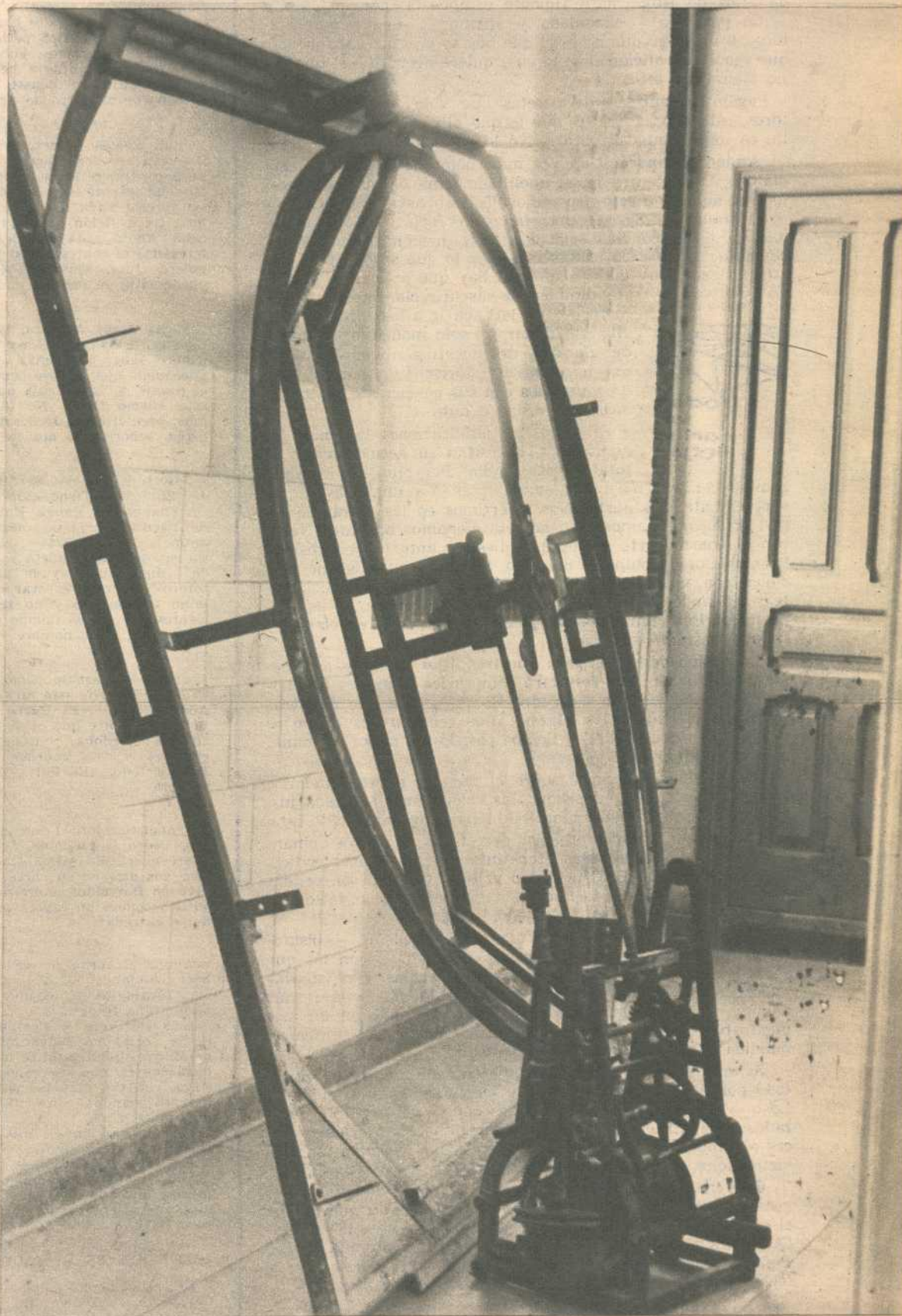
Tenemos olvidado, de puro sabido, que ganaderos y toreros rehuyen la Plaza de las Ventas porque, como dicen en la jerga del oficio, es la Plaza «que da y quita». Pero la Empresa, si es perspicaz, debe darse perfecta cuenta de que el tópico está a punto de quedar en pura leyenda. Si muchos toreros que no han pasado por Madrid son archimillonarios, ¿qué les puede dar ni quitar el ruedo de las Ventas? Si el prestigio torero queda eclipsado por el brillo de las grandes fortunas, ¿cómo puede la Plaza de Madrid mantener su supremacía sólo con una supuesta severidad prestigiosa en la concesión de trofeos?

No, amigos; si el problema torero fundamental de hoy es el económico, en ese terreno habrá que dar la batalla. Fechas de sobra tiene la temporada para compensar un gran despliegue de tardes brillantes con carteles de máximo brillo —en los que nadie preciso esté ausente— con los llenos evidentes en los baches de programación de los festejos de la canícula. Pensar que se puede vivir indefinidamente viviendo de las rentas de una frase hecha: «La primera Plaza del mundo», sin hacer méritos totales para que sea verdad —méritos económicos, mé-

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas). AÑO XX. Madrid, 16 de enero de 1964. — Número 1.021. Depósito legal: M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO



ritos de afición—, es tanto como recrearse en la sonería de los relojes de hace ya muchos años.

Ha llegado el momento en que para la plaza, para su afición, para su Empresa, entren los relojeros a la andanada y pongan la maquinaria en marcha, de cuerdo con el tiempo en que vivimos hoy. Tiempo de urgencias y de eficacia; tiempo de aplaudir con ilusión toros bravos y toreros grandes artistas; tiempo de no sacrificar el brillo de los carteles a una economía que tiene tanto de discutible como de en exceso interesada. Tiempo de poner enhiestas las agujas del reloj —tan puntuales en los paseillos— para que suenen las doce del mediodía, hora del cenit, del sol en lo alto, para el toreo de hoy en la Plaza primera del mundo.

El reloj de las Ven-
tas. ¿No ven los pro-
pietarios, los empre-
sarios, los toreros, los
ganaderos, los apode-
rados, la afición, que
está parado?

(Fotos Montes)

A LA PEÑA «LOS DE HOY»

Señores:

Al leer la carta que la Peña «Los de Hoy» envió a EL RUEDO, creímos que se trataba de una broma. Por si no es esto, no tenemos más remedio que salir de nuevo al paso.

Nos gustaría que el señor Albadea hablase por sí solo y no en nombre de sus compañeros. Si así es, mucho sentimos discrepar de algunas de las opiniones de esta Peña denominada «Los de Hoy», naturalmente compuesta por jóvenes y —¡oh paradoja!— vinculada y afirmada —según manifiestan— a un toreo que no es el que hoy se practica. Anteponen, que eso es de aficionados, lo cual quiere decir que el que así no piensa, no lo es.

Pagar la cantidad de pesetas que vale una entrada de toros, sabiendo «a priori» que lo que allí va a pasar no gusta, es un solemne disparate. No lo entendemos.

Amigo Albadea. Una vez más, hemos de decir que este diálogo no se centra en el apollado tema de que si lo mejor fue aquello o esto. No, señor. Todos, hasta ahora, os vais por la tangente. Se centra en las conferencias derrotistas públicas y en su conveniencia para la formación de nuevos aficionados; aunque, lo confesamos, por lo que se oye y se lee, aún no está muy claro a quiénes hay que aplicar el preciado adjetivo. Se trata también de discutir claramente si hoy merece o no la pena ir a los toros, y todo ello, sin dudar un solo momento del pasado glorioso de nuestros abuelos. Pasado que no vimos ni podremos ver jamás. Allí los veteranos con sus conciencias, si lo que dicen es verdad o mito.

El toreo, las publicaciones taurinas, los aficionados, necesitan su actualización, su total puesta al día. Por ello, nos consideramos aficionados —nada más— a una Fiesta que, simplemente, nos gusta. Nos divertimos en las plazas de toros; si no, no iríamos. Allí nos emocionamos bastantes veces con el enorme arte de algunos diestros ante la peligrosidad tremendamente palpable del toro. Si vemos que algo no funciona bien, no marcha como debiera, protestamos airadamente, empleando todos los medios a nuestro alcance, no os queda duda. Pero nunca pensando en el ayer, sino en el hoy y en su constante superación.

Lo mismo deseamos para nuestros hijos. Si no es así, mejor y más barato nos resultará comprarles estampas de «Lagartijo», o mejor aún de Pedro Romero, para que mientras los demás vayan a las plazas, ellos remiren sus estampas pensando en que cualquier tiempo pasado fue mejor, y cuanto más pasado, mejor que mejor.

Todos vuestros juicios sobre el número de espectadores, el arte, la estética y el peligro, los valoraremos sin duda justamente. Discutir ahora sobre ello haría muy largo todo esto.

En cuanto a las conferencias derrotistas, seguimos opinando que no son beneficiosas. Repetimos: se debe hacer crítica, pero constructiva. El derrotismo y lo destructivo son primos hermanos. Se puede denunciar lo artificioso y lo falso, sin tener por ello que pisotearlo todo.

Esas palabras que consecutivamente empleáis —«bisutería», «ídolos de papel», «edificar», «derribar»— son las que se emplean, precisamente, en estas conferencias. Y no son las indicadas para atraer profanos a la Fiesta más alegre, más bella y más optimista que existe, pues, estando en un momento bastante mejor que el de otras décadas, la presentan hundida como una ciudad bombardeada.

Si unos cuantos señores se quieren reunir para, tirándolo todo por los suelos, pasarlo muy bien, nos trae sin cuidado. Lo que no nos parece bien son las conferencias que, organizadas para atraer y formar aficionados, acaban algunas veces alejándolos y deformando sus gustos y sus mentes, convirtiéndolos en «Les enfants terribles».

Queremos hacer sincero hincapié en que no deseamos molestar a nadie con estas apreciaciones: no llevan más intención que el bien de la Fiesta y el mantener viva la afición. Queremos también rendir amistad a la más veterana de las Peñas juveniles y, finalmente, aprovechar la ocasión y la fecha para desear a todos un año 1964 lleno de felicidad.

JOSE ANTONIO DEL MORAL

POLEMICA ENTRE JOVENES

La Peña Taurina Universitaria del Colegio Mayor San Francisco Javier nos escribe de nuevo. En este caso la polémica ya no va de viejos a jóvenes aficionados. La «batalla» se ha desencadenado entre jóvenes. Mejor. Más ardor en la pelea, noble pelea, con un fin en ambos bandos: la Fiesta de toros. A la hora de engrandecer algo, bien está el diálogo; pero si ese diálogo es entre jóvenes, ellos son los llamados a proyectar nuestro espectáculo hacia el futuro, probablemente a un futuro firme y estabilizado, dentro de la grandeza de las corridas de toros. Adelante, pues. EL RUEDO tiene abiertas sus páginas a los aficionados que, con fines constructivos, sienten inquietudes.

TURNO DE PETICIONES

Emilio Méndez Bracero, desde Paracuellos de Jarama, con domicilio en Frente Grande, 13, nos dice que escribe en nombre propio y de otro amigo, dieciséis y diecinueve años. Los dos grandes aficionados, «Lo mismo da morir atropellado por un camión que por un toro, pero es mejor —dice— delante del toro. Más valiente». Se llaman Emilio y Santiago y quieren torear.

Nosotros no podemos hacer más que publicar vuestra petición. Si sale algún «padrino», enhorabuena. Pero solo tantos a pedir que es muy difícil. Y conste que no es echaros un jarro de agua.

Juan Cortés Gómez, desde Villanueva de los Barros, pide y no poco. Quiere las señas del «Pipo», un capote de «Mondeño» y ser torero. Nada más y nada menos. La petición ya está publicada. Ahora cada uno de los interesados te contestará si puede y quiere. Juan. Quién sabe dónde puede estar la oportunidad.

María Jesús Aldonza, plaza de España, 1, Nájera (Logroño). Quiere saber las señas del «espontáneo» que se dejó coger para el rodaje de la película que lleva este mismo título. No las tenemos; pero él quizá se las mande a usted, señorita, si nos lee.

José Luis Manevo, San Blas, 79, 4.º, Zaragoza. Tiene quince años. Un chaval con ganas. Entusiasta de Paco Camino —según nos anuncia en su carta—. Le pide un capote y una muleta y «si puede —dice— una ayuda para ser torero». Ahora a esperar que Camino te conteste y no te impacientes que tienes tiempo por delante para todo, hombre.

Armando Carrillo Simó, Santa Cruz de Tenerife (sin más señas). Admirador de «El Puri». Quiere un capote. Dice que es de Hornachuelos, Córdoba, y tiene catorce años y una enorme afición. Eso es todo. «El Puri» tiene la palabra.

Francisco Moro Pérez de Burgos, Pedro Martell, 48, Badalona (Barcelona). Es salmantino —según nos dice en su carta—, pero vive en Barcelona. Admira a «El Viti» y quiere un capote para poderse entrenar.

Ahora el turno de «El Cordobés». Alejandro González, Nava de Arévalo, Avila, le pide un capote y una fotografía.

Luis de Vera y Cecilio Díaz, desde Soria, nos piden las señas de Manuel Benítez. El se las mandará, si es que la contestación llega, con tan escuetas señas como nos mandan estos dos chicos de quince años.

Melecio Carrión «el Iniestense», Doña Ana, 16, Iniesta, Cuenca. Quiere que «El Cordobés» le mande un capote y una muleta; o al menos, un capote, ya que muleta dice que tiene una muy vieja, pero tiene.

«CADENAS» ES MI AMIGO

Es raro que nos lleguen cartas del Norte. Pues bien, ahí va una de San Sebastián. Bení Fernández Borrero, con domicilio en Egula, número 10, bajo, nos dice:

«Soy un gran aficionado y asiduo lector de EL RUEDO. Soy andaluz, nacido en la provincia de Huelva, pero me he criado en San Sebastián. Aunque me es muy difícil entrenarme, gracias a «Cadenas», un ex banderillero que es muy amigo mío, consigo alguna vez darle unos capotazos a un novillo, vaquilla o lo que sea. Pero quiero tomar esto en serio, y si publica mi carta, espero que algún señor de buena voluntad haga algo por mí. Le prometo no defraudarle.»

Que tus sueños se cumplan y llegues a ser torero, aunque no es fácil la cuestión.

TERTULIA DE ACTUALIDAD

DON ALIPIO PEREZ TABERNERO CELEBRARA ESTE AÑO SUS BODAS DE ORO COMO GANADERO. —CANOREA, COMEN-
FRANDO LAS ULTIMAS CORRIDAS PARA SEVILLA. LISTA
DE DIVISAS Y TOREROS DE LA FERIA DE ABRIL. —MA-
NUEL PEREZ «VITO» ASEGURA QUE OSTOS TOREARA NA-
MAS 25 CORRIDAS. —NO ES PROBABLE QUE ORDONEZ
VUELVA POR AHORA. —EL PIPO. Y FUENTES POR EL
CAMPO CHARRO. —SI NO FUERA POR LA MEDICINA, ESTE
AÑO HABRIAN MUERTO MEDIA DOCENA DE TOREROS. —
A FINALES DE ENERO, JAIME OSTOS HARA EL TENTA-
DERO DE ANDRES RAMOS, A CUYA GANADERIA PERTE-
NECIA EL TORO DE TABAZONA. —MEDIO MILLON DE
PESETAS PARA «EL VITO» POR BANDERILLEAR CIN-
CUENTA CORRIDAS

CUANDO llego al Gran Hotel, de Salamanca, don Alipio Canorea andan de trato. Parece ser que por un mal entendido no van este año sus toros a la FERIA de Sevilla. Pero la cordialidad es franca por ambas partes:

—Ahora mismo le dejo a usted comprada una corrida para 1965.

—¡Hecho! —responde el ganadero—. Pero con una condición: que al año que viene, aunque pague las entradas, ¡que no me dé el sol!

Se habla de lo dura que está la prensa en el invierno. Don Alipio saca del magín un refrán y lo suelta:

—«La justicia de enero es muy rigurosa. Cuando llega el febrero, ya es otra cosa»...

Al buen entendedor...
Hablo con Manuel Pérez «Vito» para que vaya Ostos a torear el festival de Ciudad Rodrigo.

—Lo siento, pero no puede ser. Si tuviéramos que compensar a todos sería interminable. Sólo habrá una excepción para ayudar a Vicente «Gitanillo» de Triana chico.

Se comenta la vuelta del «Litri» y el medio millón que va a cobrar Julio Pérez «Vito» por relocalizar flores a los toros.

—Como al «Cordobés» le queda cuerda para este año, como Camino, «El Viti» y «Litri» se van a llevar el dinero gordo, no creo que Ordóñez se decida a volver este año. Al que viene seguro que sí.

BODAS DE ORO

El día de San José se cumplirán los cincuenta años del debut como ganadero de don Alipio. Todavía recuerda con nostalgia el pelo y el juego de aquella corrida que lidió en Barcelona.

En Salamanca están preparando un homenaje por todo lo alto, con una corrida-concurso, para la que se barajan los nombres de Paco Camino, «El Viti» y Amadeo dos Anjos.

—Esto de la corrida-concurso va a ser un lío; las ganaderías tienen que respetar el orden de antigüedad; no habrá sorteo entre los toreros y vete a decirse, ¡anda! Otros prefieren traer tres toros andaluces y tres de Salamanca, ¡figúrate! En Barcelona quieren darme otro homenaje, lidiándose una corrida mía. Pero tengo mis reparos. Porque si les da por embestir, me dirán: «¡Para esto llevas cincuenta años!» ¡Y podías haberte retirado a tiempo! Sólo mi hermano Antonio y yo hemos llegado a las bodas de oro.

—Si que es difícil —comenta Canorea—, porque Miura celebra este año las bodas de plata yendo a la FERIA de Sevilla. Don Alipio lo ataja:

—Yo también fui veinticinco años seguidos a Valencia y ahora llevo dieciséis sin volver. ¡Me gasté!

El ganadero habla de muchas cosas con parsimonia y con tino:

—Es una pena que se haya perdido el traje de charro, pero ahora con las jaulas ya no hace falta bregar tanto con el ganado. Si no fuera por eso, sería insustituible.

Pasamos al eterno dilema del toro de Salamanca y del de Andalucía.

«El Vito», que también apodera a los Peralta, exclama: «¡Angel compró la ganadería de Manolo González y al año de estar «allá abajo» resulta que los añejos nacidos en Andalucía eran mayores que los erales llevados de aquí. Otro dato para demostrar las ventajas del clima: en octubre lidiábamos una novillada de Javier Molina, en Sevilla. Tenían, ¡de verdad!, tres años y medio. Dieron en la boca ¡cinco!»

Don Alipio: «Es que, además, allí nacen seis meses antes y esto tiene también su importancia.»

«El Vito»: «Al domingo siguiente otra de Pepe Luis Vázquez con tres años cabales dio seis.»

SEVILLA

Canorea se lamenta de que lo más difícil no es contratar a los toreros, sino «acopiarlos» en los carteles: «Se da el caso que algunos prefieren quedarse sin torear antes de aceptar ciertas ganaderías a alternar con determinados espadas.»

Este año voy a dar nueve corridas. Es la manera de compensar un poco el negocio, porque hay dos o tres muy «gordas» de presupuesto que me van a costar dinero.

Tengo en firme a estos toreros: Camino y Puerta, con tres fechas.

Con dos: Curro Romero, «El Viti», Victoriano Valencia, Manolo Vázquez, «El Cordobés», «Pedrés», «El Litri», Andrés Vázquez, Curro Girón, Murillo, «Chicuelo» (que reaparece), y con una a Jaime Ostos. Voy a ver si puedo meter algún día a Antonio de Jesús, porque este muchacho ha tenido muy mala suerte el año pasado y merece una ayuda.

Y VA DE BROMA

Entra «El Pipo» con el sombrero puesto y con Fuentes que viene del campo. Saludos. Canorea ironiza: «Dicen que «El Pipo» es el único que no se descubre... Porque sin sombrero pierde el cincuenta por ciento de su personalidad.»

Pero el apoderado no se queda a la zaga: «Lo que tenéis que hacer es pagarle bien los toros a estos señores. ¡Los empresarios sólo pensáis haceros ricos vosotros!»

Y don Alipio cierra la tertulia con una anécdota: «Como me gusta ayudar a los que empiezan, cuando llegó Fuentes el año pasado le encerré unas vacas. En agradecimiento me brindó un novillo en la FERIA. Ahora le pregunté al «Pipo» qué día pensaba ir a la finca y me contestó: «¡Lo que nos sobran ya son vacas! ¡Ahora dejen ustedes un jamón!»

ALFONSO NAVALON

CURRO LIMONES

TALLADO EN EL VALOR, LA ELEGANCIA Y LA MAJEZA ARTISTICA



LA CUESTA DE ENERO Y LOS TOROS

Por ANTONIO CASERO



¡¡La cuesta de enero!!... ¡¡La cuesta de enero!!... Todos se quejan de la dichosa cuesta; dichosa, sí; porque ésta que yo estoy trepando es de una angustia infinita.

Aquí pondría yo a los quejicones; corriendo, cuesta arriba y con ese barbas pisándome los talones.

¡¡Señor, Señor, quitámelos de encima, hazme ese milagro!!...

¡Y que no me deja; me ha salido cariñoso!!...

Ya nunca más maldeciré de la cuesta de enero; pero sálvame, sálvame...

Estas consideraciones e impetraciones se le iban ocurriendo al Eustaquio, un labriego de la comarca, que se encontró en el camino con «eso», luego de pasarse la tarde con unos compadres, maldiciendo —como es de rigor— la tan desacreditada cuesta de enero...



DIEGO PUERTA, A VENEZUELA

Diego Puerta salió para Caracas. Acudió a despedirle su apoderado, don José Flores «Camará». (Foto Cuevas)



Comida para los niños pobres de Linares. Cocinero: «El Pipo». Diligente camarero: Fuentes. Mandil, condimentos y generosidad, mucha generosidad

TOROS DE CONCHA Y SIERRA PARA LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

El marqués de la Valdavia nos ha dado la noticia, noticia excelente para los buenos aficionados: los toros de la corrida de Beneficencia pertenecerán a la divisa de la Viuda de Concha y Sierra. Los «toros de la viuda», como decían los toreros de antes, son de los que tienen casta de la buena, de los que empujan. Ello no es obstáculo para que sean nobles y tengan faenas históricas en su larga historia.

Nuestra felicitación al marqués de la Valdavia y a los aficionados.

PEPE AMOROS, APODERADO

El que fue valiente matador de toros, Pepe Amorós, ha decidido pasarse al gremio de la estilografía y las gafas negras. Por lo pronto se ha hecho cargo de apoderar al novillero Raúl Sánchez, quien bajo la dirección de tan experto apoderado puede llegar a la cumbre, pues condiciones no le faltan, como acaba de demostrar en el tentadero celebrado en la finca de don Emilio Arroyo en el término de Talavera de la Reina.

LA PEÑA PACO MORENO HOMENAJEA A SU TITULAR

La Peña taurina Paco Moreno, de Linares, ha rendido homenaje de admiración y simpatía al valiente novillero Paco Moreno. Al acto asistió el alcalde de la ciudad, que aparece junto al torero en la fotografía.

INAUGURACION DE LA PEÑA JUANITO JIMENO

El pasado día 12 tuvo lugar en Almería la inauguración de la Peña taurina Juanito Jimeno. El acto —cordialísimo— fue un continuo brindis por los éxitos del torero y el engrandecimiento de la fiesta nacional.

16.º ANIVERSARIO DE LA PEÑA «EL PUYAZO»

La popularísima Peña «El Puyazo», integrada por entusiastas aficionados, ha celebrado en un céntrico restaurante su decimosexto aniversario. El acto —concurridísimo— se desarrolló en un ambiente de extrema cordialidad y simpatía.

LAS CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSE Y JUAN» SUFREN ALTERACIONES

Los «carteles» de las conferencias de la Peña «Los de José y Juan» han sufrido alteraciones de última hora, pues la disertación de don Juan Brasa, anunciada para el día 7 de febrero, se dará el día 24 de enero. Será presentado por don Antonio Díaz Cañabate. La conferencia de don Rafael Belmonte —hermano del inolvidable Juan— irá en tercer lugar el día 7 de febrero. El resto del programa no ha sufrido alteración. Esperamos muchos éxitos de tan interesante plantel de aficionados. Nuestra enhorabuena a «Los de José y Juan» y muy especialmente a su presidente, Joaquín Casas.

VINO DE HONOR DEL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

El club taurino de Logroño ha celebrado un vino de honor con el motivo de brindar por una temporada 1964 muy feliz. Levantamos con los simpáticos aficionados riojanos nuestra imaginaria copa y les deseamos una gran temporada.

TAMBIEN EN LOGROÑO...

Los aficionados riojanos acaban de rendir homenaje al matador de toros de aquella localidad Antonio León. Estos aficionados, fervientes admiradores del paisano, quisieron reunirse en torno al valiente matador de toros —nunca mejor empleada la frase de matador de toros— y desearle muchos éxitos en la próxima temporada. (Foto Chabresto.)

PACOMIO

HA muerto Pacomio. ¡Pobre Pacomio! Todo un mundo de cosa vivida se me viene al magín. Pacomio era un elemento humano muy interesante. Autoritario, enfadado, con quien le fuese a contrapelo —que se lo digan a su público coetáneo de Valladolid—, pero en el fondo buena persona.

Estábamos un día —Madrid, 1915— en aquella tertulia que Pacomio tenía en el vieja caré Sulzo (donde hoy está el Banco de Bilbao).

Iba Pacomio impecablemente vestido de señor. Igual lo hacía vestido de corto.

Y aparece el «Roa». El «Roa», pequeño, vivaracho, narigudo, con aire de ratón, trapisondista, gracioso como no veas. Era, el «Villa», «pureta», flamenco, con una gracia triste, los dos toreros de capea y fiestas menores que más llenan el infinito anecdotario de aquel Valladolid de primeros de siglo.

—¡Mi madre! El «Roa». ¿Qué traerá éste en el pico?

Pacomio tenía un sablazo.

—¿No tendrás —le dijo al matador— para darme algo de obra, Pacomio?



—¿De obra? ¿De qué obra?

—De arreglar algo de calzado.

—¿Pero tú eres zapatero? Yo creí que eras torero.

—¿Y en el invierno qué?

—Bueno, pues vete a casa y dile a Araceli que te dé los zapatos marrón y los arreglas.

A los quince minutos estaba de nuevo el «Roa» en el café.

—Hombre, Pacomio, la señorita Araceli —ni que no me conociese— me ha dicho que me des una tarjeta.

Y le dio una tarjeta. Una de aquellas tarjetas suyas en que la P inicial era un estoque de torero.

Pasaron dos meses.

—¿Tú ves por ahí al «Roa»? —preguntó Pacomio al «Cacosa».

—Por ahí, por la calle de Sevilla suele andar.

—Dile que a ver qué pasa con los zapatos míos, que ya es hora. El «Roa» en cuanto veía al «Cacosa» desaparecía. Pero un día le cogió dormido:

—Me he dicho el «matazo»...

—¿Qué? Lo de los zapatos. Dile que ando con ellos.

—Pero es que...

—No te digo que ando con ellos.

Y le señaló sus pies.

Valladolid, ¿1910? Se había suspendido la novillada por lluvia, y estábamos en el café con Pacomio.

No recuerdo si también «Torquitos» y gente de las cuadrillas. Y aparece el «Villa», parsimonioso, flamenco, como él era. Se encara con Pacomio.

—Parece mentira que tú y yo hayamos sido como hermanos y hayamos «estao» juntos en «voró» (la «trena», la cárcel, por viajar sin billete), vengas a Valladolid un día y otro y no seas para darme una «corria».

Pero ¿«Villa»? Siéntate, toma café. ¿No ves que empiezan con esa de la peseta?...

(Eso de la peseta es una cosa graciosa que contaré otro día.)

—¿Qué peseta ni qué...!

—Y luego el tipo «Villa».

(El «Villa» era un poco patizambo.)

—¿El tipo? ¿Qué «tías» que decir del tipo?

Ante la gesticulación y menara del «Villa» estaban los toreros expectantes y regocijados.

—¿El tipo? (y se trazó una línea por la barriga).

—Seré de aquí «pa» bajo, pero de aquí «p'arriba». ¿Quién soy yo? (Pausa, y como nadie le dijese quién era, lo dijo él, gracioso y autoritario):

—¡¡Bombita!!

Y tirándose de las solapas se marchó, marchoso y magnífico.

Valladolid. Alguien dijo a Pacomio:

—¿No decías que toreabas la Feria de X? —Y le mostró un programa donde otro torero figuraba en su lugar.

—Eso es cosa de Joselito.

Pacomio —había que conocerle— se puso verde de bills. Mucho de su mal temple debía ser de origen patológico.

Precisamente aquella noche pasaba José para Madrid procedente del Norte de torear varias corridas.

Pacomio esperó el sub-exprés y dijo al encargado del coche cama:

—¿Viene aquí Joselito?

—Sí, pero va durmiendo.

—Pues hay que despertarle. Tengo un recado urgente.

Yo no sé lo que Pacomio dijo a José, pero sí lo que José dijo a Pacomio:

—Tienes toda la razón. Pero si a ése le he dado esa corrida, a ti te daré tres.

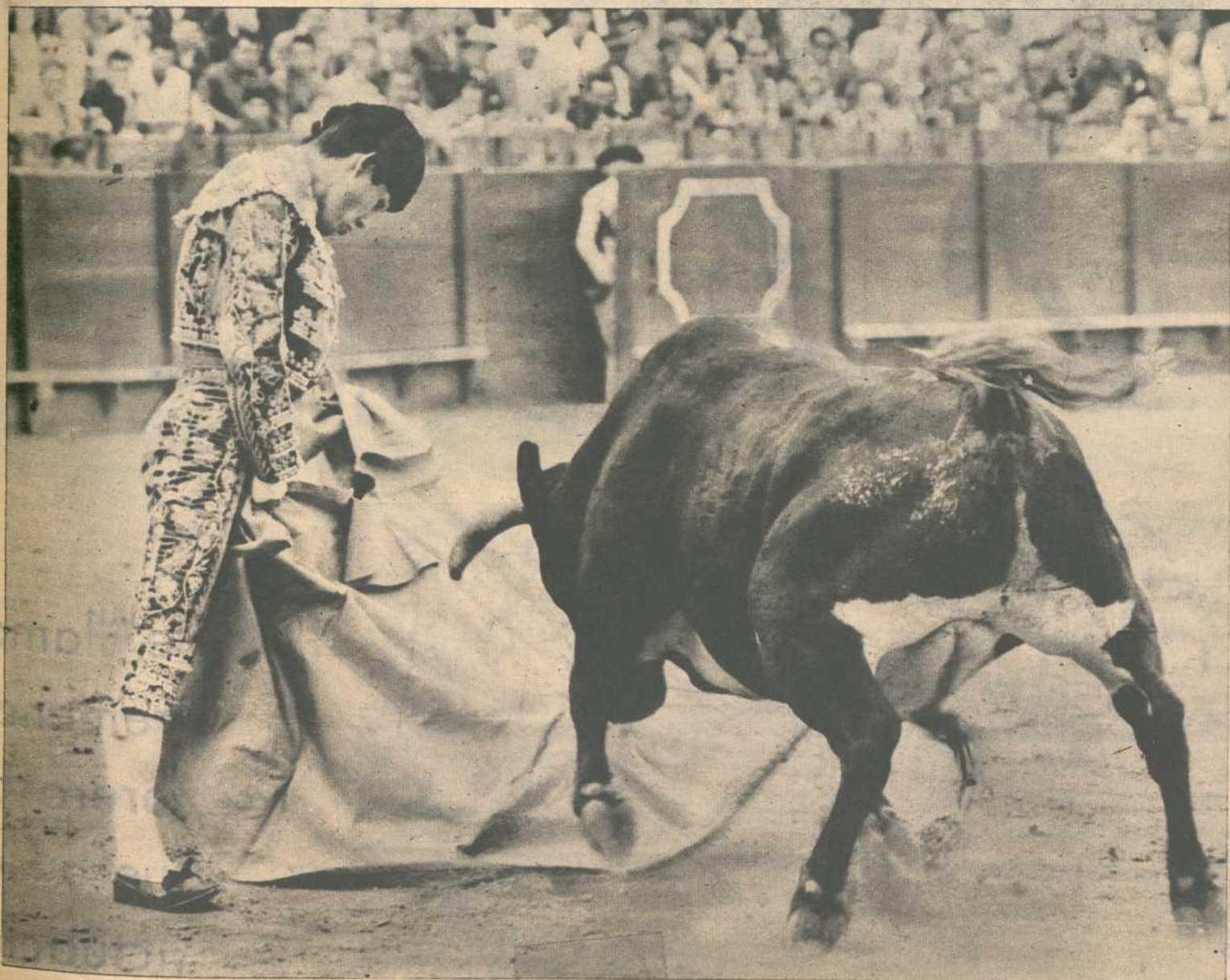
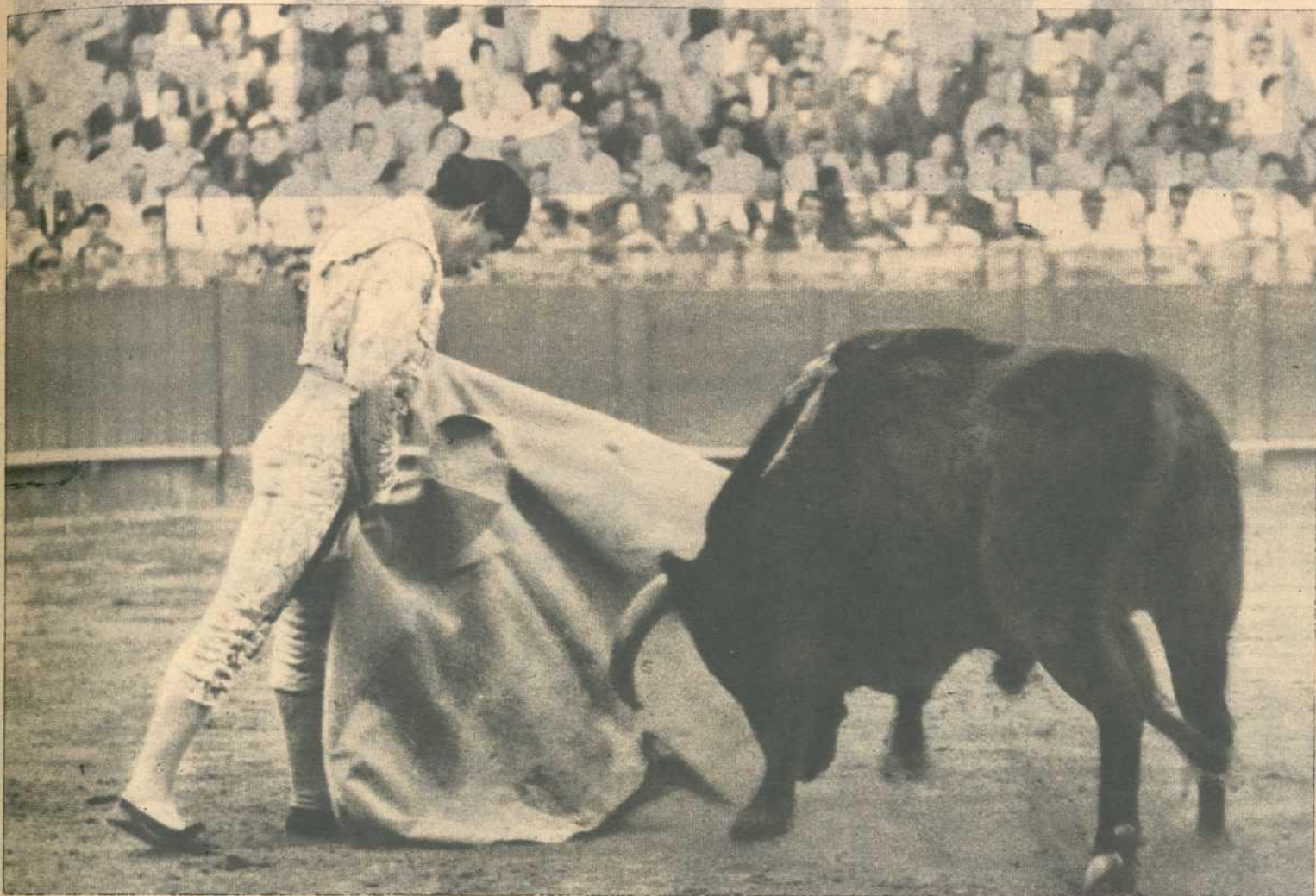
Estoy seguro de que se las daría, porque bueno era Pacomio para bromas.

Tanto sabrá de esto como yo José María de Cossío. De aquellos tiempos nos viene el lazo amistoso y a todos estos personajes trató él como yo.

PEDRO GUTIERREZ SOMOZA

JOSE MARIA

SUSONI



VIENE AL
TOREO
PARA
QUE NO SE
PIERDA
LA
CLASICA
Y RANCIA
SOLERA
DE TRIANA

MIGUELIN

EL DESCONCERTANTE
TORERO QUE MAS SE LE
DISCUTE EN AMERICA
POR SU ACUSADISIMA
PERSONALIDAD



A MIGUELIN

le llamada la Prensa «El Mago», el
tremendo el diferente en México. Es el
torero q más se le discute dentro y
fuera de plaza, de ahí el número de
actuacio en México y sus Estados



SINGULAR HOMENAJE A DOMINGO ORTEGA

CHICLANA LE OFRECIO SU TRADICIONAL «PESCADO A LA TEJA»



Un aspecto de la presidencia. Domingo Ortega, Alvaro Domecq, Rafael Ortega, Antonio Díaz Cañabate. Carras conocidas y grandes figuras en torno al diestro. — (Ft. Juman.)

Chiclana de la Frontera, cuna con Ronda y Sevilla del toreo clásico, madre de Jerónimo José Cándido, de «Paquiro», de «El Chiclanero», de Pepe Gallardo, de Emilio Oliva hoy, celebra por estas calendas de invierno el originalísimo rito gastronómico del «Pescado a la Teja», que se dedica cada año a una personalidad relacionada con el mundo del toro, las letras o el cante jondo.

Asadas en la típica hoguera de la «sapina», las sabrosísimas lisas de estero son servidas en sendas tejas —en vez de plato— a casi mil comensales, y la generosa fiesta, que incluye la antigua y marinera «despesca», intervenciones literarias de gran rango, genuinos cante y baile flamencos y, si el tiempo lo permite, la lidia y muerte de unos o dos novillos, se celebra tradicionalmente en la hermosa bodega «Las Albinas», de los señores Virués y Moreno.

El XII Pescado a la Teja, celebrado hace unos días, fue dedicado a la figura de Domingo Ortega y, del mundo taurino, asistieron a él, entre otras personalidades y además del homenajeado, don Alvaro Domecq, Antonio Díaz Cañabate —que ofreció el homenaje—; Luis Bollain, y los matadores en activo o retirados, Rafael Ortega, Oliva, Pepe Gallardo, Manuel Alcántara y Sebastián Suárez «Chinito», recibiendo adhesiones de toda España y no pudiendo asistir a última hora, por obligación ineludible, Luis Miguel Dominguín. De entre las numerosas intervenciones con que, a los postres, los poetas y escritores agasajaron a Domingo Ortega en dicho acto, damos íntegra, la de nuestro colaborador Fernando Quiñones, chiclanero y Premios «Sésamo», «Mallorca» y «La Nación», de Buenos Aires:

¿COMO tu aquí, Borox? Por estos llanos
que asedia el mar y vieron a «Paquiro»,
hoy la andaluza música del Iro
dice un rumor de versos castellanos.

No como la paloma equivocada
llegó Domingo aquí. Le trae su propia historia,
su eterna primavera taurina, confirmada
por el tiempo y la gloria.

El borroso pasado y el presente inseguro
cobran en su canosa varonía
solidez y rigor, aliento puro
de una leyenda de la torería.

Para tí, el vino; para tí, los peces.
Hoy va por tí esta cuna de la lidia,

esta Chiclana azul de sal y mieses
que no sabe de envidia.

Hoy la bahía de Cádiz a Toledo requiere
y un viento de meseta corre por las salinas
y el vino de Chiclana, más que nunca, sugiere
recortes y orteguinas.

Acuden a tu copa, maestro, los resúmenes
de la Fiesta y la vida. Gravemente
abre el Tiempo ante tí sus cansados volúmenes
y apesara tu frente.

Pero la matemática y el arte
de tu capa, tu estoque y tu lenta muleta
cabén ya en el mañana, ya son parte
del siempre de los Toros: te lo jura el poeta.

Fernando QUIÑONES

POR DESGANA DE «PALMEÑO»... JAIME RANGEL TRIUNFADOR EN LA «MEXICO»

MÉJICO, 5. (De nuestro corresponsal.)—El lamentable percance sufrido por Oscar Realme en el toro de la confirmación de su alternativa de la corrida del primer domingo del año en un mano a mano entre Jaime Rangel y Manuel García «Palmeño», ya que Oscar fue cogido cuando empezaba a torear de capa a su primer toro.

Al final de la corrida, si hemos de ser sinceros no salimos satisfechos. En primer lugar, porque nos dejó mal sabor de boca el contratiempo de Oscar, al que deseamos un pronto restablecimiento que se consolide su confirmación de matador ante la afición mejicana.

Otra de las razones por las que no salimos satisfechos del todo de la Monumental «México» fue por la actuación de «Palmeño», llevada a cabo bajo el signo de la desgana. El diestro de Palma del Río salió a la Plaza con muy poquitas ganas de hacer las cosas. Creemos que su abulia borró sus buenos momentos con la muleta en su primero —en el que dio la vuelta al ruedo—, y por eso destacamos el signo negativo. Y escribimos así con ánimo de que su pundonor reviva y «Palmeño» vuelva a ser gran torero que sabemos que es.

Contrastando con la desgana de «Palmeño» ha que reseñar los deseos de triunfo y el ansia de convertirse en figura que esta temporada está desempeñando el joven diestro de Hidalgo, Jaime Rangel. El fue quien salvó la corrida.

Hoy, Rangel triunfó con la muleta en «Señorito», el toro que cogió a Realme. Le toreó muy bien con la derecha y, tras media que bastó, dio vuelta al ruedo.

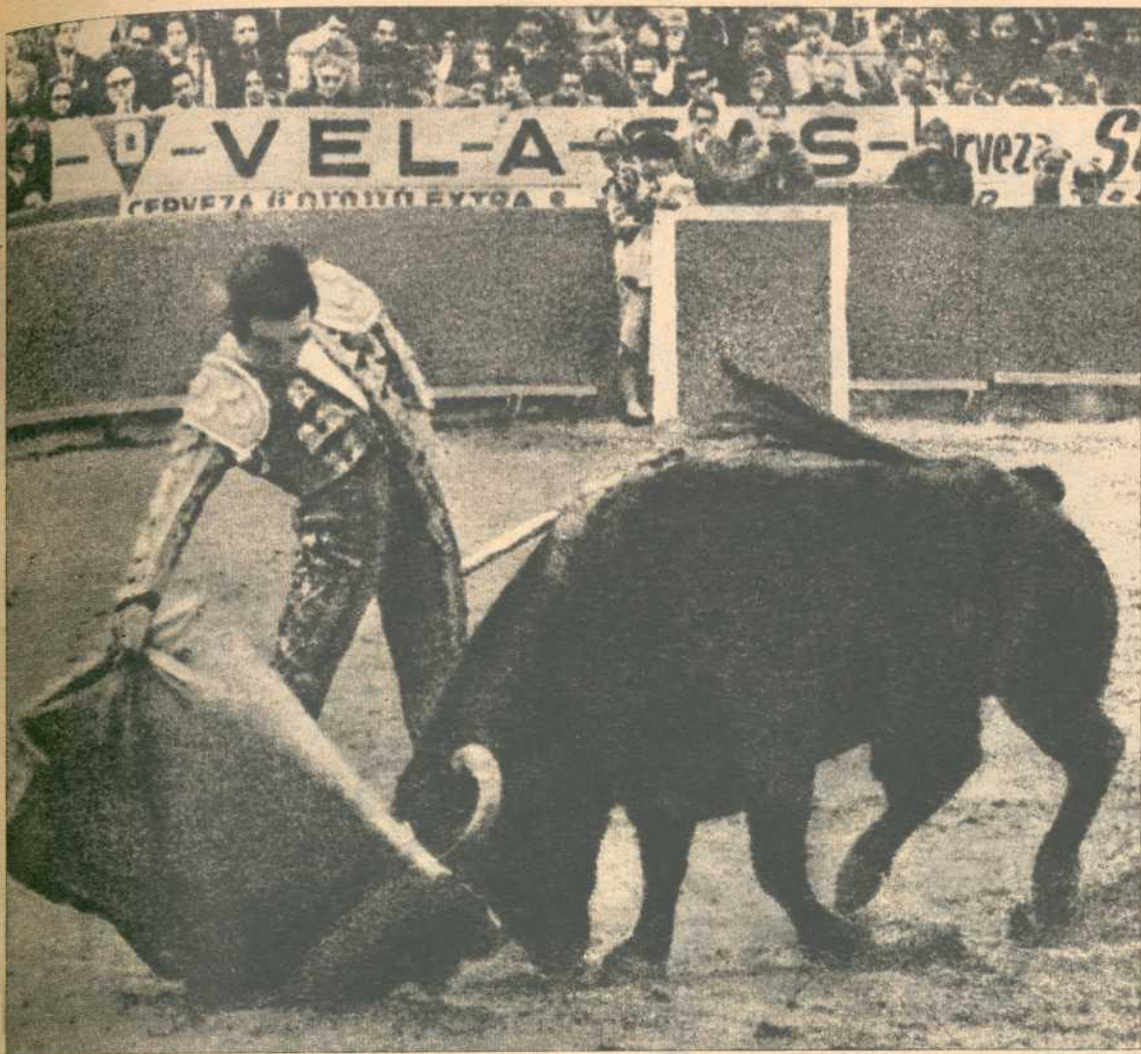
En su primero del sorteo, «Soleares», volvió a estar muy torero con la derecha, y, no obstante estar francamente mal, el público le ovacionó y obligó a salir al tercio.

Y por fin, en el cuarto de la tarde, fue donde alcanzó el triunfo grande que le valió dos orejas y varias vueltas.

Antes de poner punto final a estas cuartillas hablemos de los toros de la Punta: el primero, «Señorito», de 442 kilos, negro zaino, se vencía por el pitón izquierdo y al final llegó quedado. El segundo, «Soleares», de 468 kilos, negro zaino y canchigacho, entró bien a los caballos, viniéndose abajo al final de la faena muleteril. El tercero, «Estrechito», de 446 kilos, cárdeno «abrochao» y bizco izquierdo, se vencía por el derecho. El cuarto, «Malicioso», fue, a mi juicio, el toro de la corrida, negro zaino y descarado de pitones; llegó con muy buen son al final de la lidia. El quinto, «Aceitero», de 440 kilos, negro zaino, paliabierto, salió suelto de los caballos; fue mejorando, y al final se aburría por contagio del torero. Y el sexto, «Veneno», de 446 kilos, negro zaino y de muy bonita estampa, recargó en varas y se frenó un poco durante la faena de muleta.

Como dato anecdótico diremos que los diestros brindaron un toro a Agustín Lara, sir Stanley Row y Paco Camino, siendo los tres muy ovacionados por la concurrencia, que asistió en gran cantidad a la Plaza Monumental «México».

JUAN DE DIOS



Un pase con la derecha de Jaime Rangel al toro que desorejó

La cogida de Oscar Realme cuando toreaba de capa al toro que iba a ser el de su arternativa



DISCUSION GAONA-«CHOPERA» CON PACO CAMINO EN MEDIO

Noticias de Méjico informan de que entre el doctor Gaona y el señor Martínez Elizondo ha surgido una discusión relativa al contrato de Paco Camino para actuar en la Monumental azteca.

Según dice el dinámico empresario de la Plaza más grande del mundo, él se niega a firmar el contrato definitivo de su yerno porque el apoderado de éste exige que en dicho documento figure el derecho de Paco Camino a elegir sin sorteo los toros de cada corrida. Sigue afirmando el doctor Gaona que esto es humillante para los toreros mejicanos y por eso no aceptará pacto que así lo exija.

Replica «Chopera» que tal afirmación es falsa, pues él no ha hecho tan majadera propuesta, que —como es sabido— cuando se impone en algún contrato lo es de modo verbal y secreto. Por el contrario, dice, todo ha nacido del temor de Gaona de que Paco Camino se contratase con «El Toreo», y por ello firmó un contrato provisional de 180.000 pesos por corrida a su hijo político, con el fin de vender el derecho de apartado (de reserva o abono, como decimos aquí), figurando Paco en los carteles, aunque no en exclusiva. Pero ahora que ya ha logrado aquel objetivo, se niega a satisfacer tal cifra.

Paco Camino, que está en medio de la discusión, ha afirmado que no va a consentir que un empresario —por mucho parentesco que con él tenga— se ría de él. Y lamenta que esto suceda cuando está lejos de su esposa y sabe que dentro de unos meses va a ser padre.

Como en el caso del personaje de «Gigantes y cabezudos», podríamos parodiar el soliloquio del matador de toros:

«Soy matador de tronío;
Pablo «Chopera» es mi amo...
Pero el corazón, mi Norma,
me llevan por otro lado.
Uno me dice: «Torea...»
Otro manda y no lo hago...
Conflicto entre dos deberes,
que dijo un autor dramático...»

Por el momento, Paco Camino fue sustituido el domingo por Joaquín Bernadó. La Unión de Toreros Mejicanos parece inclinar la razón a favor del de Camas. Y los comentarios —a ambos lados del Océano— son unánimes en subrayar esta interferencia económico-sentimental, que pone las primeras olas de un mar en vaso de agua en la felicidad de los esposos Camino-Gaona.

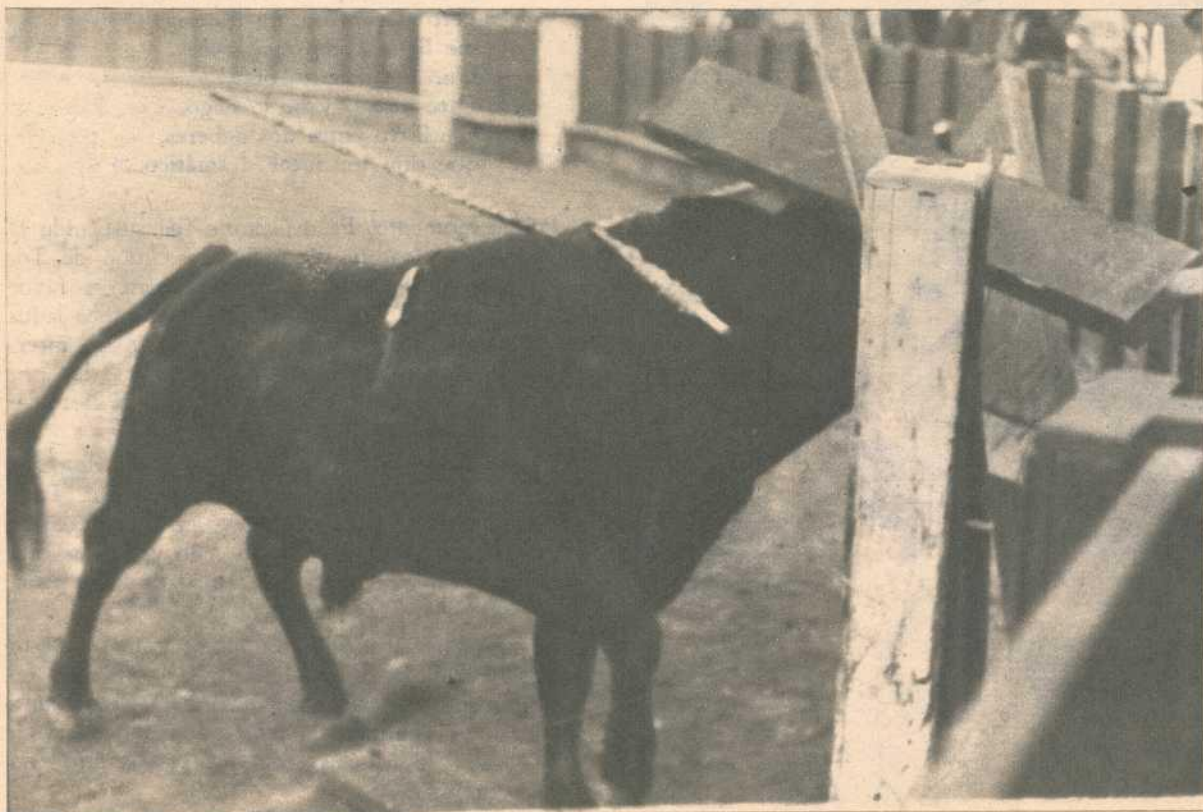
Como las razones no son de peso —son de pesos nada más—, esperamos que se haga la luz, Paco Camino toree y triunfe de nuevo en la Monumental, Norma no frunza su lindo ceño y, lo que está en camino, llegue con toda felicidad y en plena temporada.

Hacemos nuestros mejores votos porque todo esto sea así. Pero... ¿y si en el fondo de todo esto no hay más que un cambio de Plaza para Paco Camino, a fin de apuntalar la temporada deficitaria en «El Toreo»? Porque eso de que el contrato «no era en exclusiva...»



En el momento justo, un capote se interponía y quedaba consumado el milagro del quite.

Aquellos toros pietóricos de casta.



*A propósito
de un artículo
de "Clarito"*

**COGIDAS,
¡NO!**

**SENSACION
DE RIESGO, ¡SI!**



El trágico arte del toreo.

Para la masa, Juan era... el trágico.

A QUEL que en misión muy de estas fechas solicitase de mí un recuento de los gratos acontecimientos más destacables en la temporada taurina del 63, escucharía una contestación que, bien seguro, iba a dejarle estupefacto. Porque yo, limitándome a lo que vieron mis ojos, habría de recordar: una faena de «Pedrés» en la feria sevillana; dos de Andrés Vázquez, una en Sevilla y otra en Málaga; la tarde de Antonio Bienvenida en Madrid a finales de junio; cuatro muletazos de Curro Romero en la corrida de la Prensa; una faena, clásica y honda, del novillero Limones en la Maestranza, y... la reaparición en los ruedos de la crítica taurina —la vuelta a EL RUEDO— de la firma «Clarito».

Los que soportamos la carga de un montón de años sobre nuestros hombros nos vemos alguna vez en el trance de una nueva presencia, al correr de los tiempos, frente a lo



SIGUE

que ya estuvo ante nosotros en la época infantil o de juventud: aquella playa donde nos chapuzábamos, después de aprobar el Álgebra o la Psicología; aquella melodía dulzona a cuyos compases mecimos emocionadamente la grácil figurilla femenina que escuchó nuestras primeras palabras de amor; aquel libro que, apoyado sobre las piernas —desnudas aún—, leímos con avidez y nos llegó tan hondo... Y resulta que, en el nuevo encuentro con el libro, o con la melodía, o con la playa, unas veces casi nos avergonzamos de aquellas lejanas emociones; otras... nos emocionamos más todavía. Es la «criba» del tiempo, que desvanece... o refuerza.

El «maestro Clarito» —¡da gozo poder usar un tópico que aquí no lo es, por razón de la auténtica maestría del maestro!— dio vida a muchas crónicas «maestras», deleite sabroso de mi sensibilidad taurina juvenil... y madura. Porque «Clarito» estuvo escribiendo de toros hasta ayer, como quien dice; hasta el ayer de un día —un mal día—, en que se encerró no sé dónde y guardó la pluma. En silencio estuvo varios años; los suficientes para que su prosa expresiva llegara a ser un recuerdo, y para que la aparición de otros cronistas jóvenes —«jóvenes» y «modernos»— nos pusiera en la duda de si las piezas literarias de César Jalón han de catalogarse en el grupo de las que la «criba» del tiempo «desvanece».

¡No, no, qué disparate! Ahí están otra vez, ahora en las páginas de EL RUEDO —¡gracias, Alberto Polo!—, las lecciones magistrales de «Clarito»: macizas, en enseñanzas; decantadas, en belleza; arrolladoras, en ejemplaridad. A la vista tengo su última acotación al año taurino que se fue; la que, bajo el título de «La paradoja que provee a las clínicas», apareció en el número del 26 de diciembre. Y ha sido esta última acotación la que ha hecho culminar en mí un entusiasmo explosivo que ya no me cabía dentro. A decir verdad, no porque este trabajo sea el más brillante de los escritos por el maestro en su venturosa reaparición, sino por ser el más coincidente con mi criterio personalísimo frente al tema de las muchas cogidas que sufren los toreros actuales.

En prueba de ello quiero reproducir el tercero de los cuatro artículos que, bajo el título general, «La bravura del toro bravo», publiqué en A B C allá por los finales del año 59.

Andaba yo empeñado en demostrar la tesis de que, por ser el toro un arte trágico, el toro de hoy —incapaz, a fuerza de su poca fuerza, su mucha suavidad y su menguada casta, de meter en el ánimo del aficionado la sensación de riesgo— no es un toro apto para la lidia. Y escribí lo que sigue:

«La fiesta de toros —me sabe mal andar por caminos tan trillados— es un espectáculo trágico y fuerte, al que no quita dureza el artístico ropaje con que se cubre. El toro no puede definirse sino a base de meter en la definición la idea de muerte... en potencia.

Pensemos —y destaquemos el contraste— en otras manifestaciones artísticas. Con hablar, por ejemplo, de expresar belleza «combinando colores», o «creando formas», o «armonizando sonidos», basta y sobra para tener una visión, tan vulgar como precisa, de lo que son la Pintura, la Escultura y la Música. Pero una definición de este estilo no sirve para el arte de torear; porque lo que allí es un lienzo, o un bronce, o un pentagrama, aquí es un toro. Por eso, en el concepto de toro —y no en el de las otras bellas artes—, tiene que entrar el ingrediente de la tragedia en potencia.

Quiero dejar bien afinado este matiz. Lo que da tinte trágico a las corridas no es la posibilidad objetiva de que el drama llegue, sino la subjetiva sensación, que el espectador experimenta, de que el drama puede llegar. Por eso, cuando los aferrados a la idea de que hoy tiene más grados que nunca el clima trágico de la fiesta de toros, esgrimen como argumento supremo el cartelito de «No hay camas disponibles», colocado durante casi toda la temporada en la puerta del Sanatorio de Toreros, yo, sin entrar ni salir en la posible ineptitud de las víctimas como principal causa de los percances, me limito a decir por todo comentario:

—Lo más triste es que, la mayor parte de las veces, no entra en el ánimo del espectador, al producirse la cogida, la idea de que el toro que se está lidiando pueda herir.

Y todo porque al percance trágico no le precede una psicosis de tragedia. ¡Lamentable y deprimente!

Un amigo me contó este caso. Se televisaba una corrida y él estaba ante la pantalla de su receptor. Los toros iban saliendo muy... 1959 (y aquí pongan ustedes todo lo que quieran de instinto borreguil) aunque no de tamaño y hechuras, pues la presentación era irreprochable). Un peón cayó al suelo al dar un capotazo. El toro se quedó mirando al hombre en actitud beatífica, y así permaneció varios segundos, como si pensara:

—La verdad es que yo, toro, tengo la «obligación» de arrancarme a este hombre y cornearlo con furia. Pero ¿quién hace semejante atrocidad a un infeliz que no me ha causado el menor daño? Sin embargo, hay que dejar bien alto el prestigio de mi especie. Sacrifiquémonos y... ¡a cornear se ha dicho!

Coincidió este instante —el de la «decisión» del toro a cumplir su «penoso deber»— con la aproximación de la imagen en la pantalla televisora. En primerísimo plano, mi amigo el televidente vio al toro meter la cabeza para coger al torero; pero vio también que, en el momento jus-

to, un capote providencial se interponía y quedaba consumado el milagro del quite.

Por la noche, comentando la corrida con otros varios que habían estado en la Plaza, mi amigo quiso confirmación de lo que para él era indudable: la gran emoción de todo el público en el momento del oportunísimo quite al peón caído. Pues bien: ni uno solo de los asistentes a la corrida recordaba el episodio. Y cuando mi asombrado amigo les daba detalles para refrescar su memoria frágil, ellos, como de pasada, decían con fría indiferencia: «¡Ah, sí; fue un quite muy bueno!»; y seguían hablando de otra cosa.

Moraleja: si aquel quite no revolotea milagroso, llega la cornada, y con ella una cama libre menos en el hospital, o una tumba más en el cementerio. Habría surgido entonces el percance trágico, pero sin previa psicosis de angustia en el ánimo de los espectadores. Habría habido cornada; pero sin la sensación antecedente de que el toro pudiera herir o matar. Tragedia —que es lo malo— sin clima de tragedia —que es lo bueno—; sangre en la fiesta de toros, pero sin la atmósfera dramática que a los toros debe rodear.

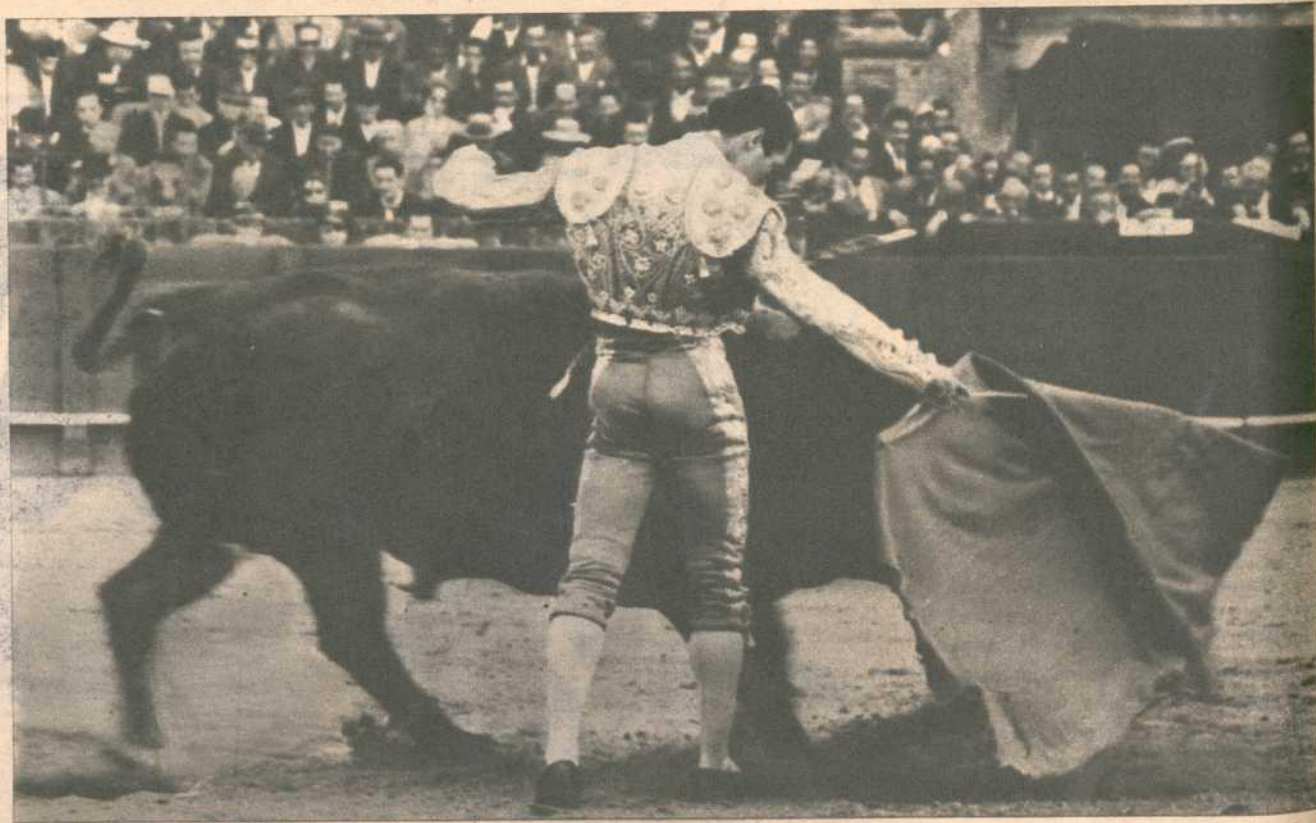
Recordad el choque de Belmonte con la masa. Para ella, Juan no era el artista supremo, el revolucionario genial, el renovador de una estética; era... el trágico, porque angustiaba el corazón haciendo aquel toro con aquellos toros pletóricos de casta.

¿Dónde habría ido esta aureola popular del trianero si en vez de toros sólo hubiese toreado esas otras reses que por su edad o por su «sexo», no dan sensación de peligro: novilletas de becerrada o vaquillas de tiente! Bueno, pues... atención: un becerro de festival en Zumaya y una vaca en la finca salmantina de Argimiro Pérez Tabernero le causaron los dos únicos percances graves que ha tenido en su vida taurina. Las demás cornadas —bastantes— apenas tuvieron importancia; y eso que las recibió en corridas serias de verdad; en aquellas corridas —de toros de casta— en las que Juan Belmonte iba escribiendo, página a página, su historia de torero dramático.

No olvidemos la lección: la cornada hecha realidad es una cosa; la sensación de riesgo, otra muy diferente. Y es esta sensación, y no aquella realidad, lo que da el tono trágico al trágico arte del torero.»

LUIS BOLLAIN

Hasta aquí lo que escribí hace cuatro años largos. Estoy seguro de que, en gracia a su absoluta vigencia en estos momentos, sabréis perdonarme que no haya sabido resistir a la tentación de reproducirlo.



La Fiesta de toros es un espectáculo trágico y fuerte, al que no quita dureza el artístico ropaje con que se cubre.

con-
rios
ma-
ción
uite
s a
ado
frá-
cia:
ndo

ega
nos-
gido
de
ido
oro
sin
esta
oros

ella,
nial,
an-
to-

nero
eses
de
nta!
aya
Ta-
que
bas-
re-
idas
scri-
tico.
l es
e. Y
tono

Es-
a en
ido

ubre.



Son ellos los que aplauden. Precisamente los que están en el escenario. Detrás, dos banderas contemplan mudas, quizá sonrientes, el amor entre hermanos, eso que precisamente une a los hombres. Antonio y Victoriano sonríen. Ambos han sido dos relevantes estrellas de la expedición

tercio de quites

EMBAJADA TORERA EN BELGICA

SE pueden pedir muchas cosas en la vida para complacer deseos. Se puede buscar un fin más o menos personal, más o menos necesario. Pero todas aquellas peticiones quizá nos parezca la más osada, la más sobresaliente y la más justa aquella que reclama para sí algo tan importante como es la felicidad. ¿Y qué es la felicidad? A veces, nada. Sin embargo, lo que para algunos no tiene importancia, para otros, en cambio, lo es todo. ¡Ahí es nada, pedir felicidad! ¿Que cómo se puede dar felicidad? De muchas formas. Sin retorcimientos, sin esfuerzos, con diaphanidad. El prójimo no suele pedir imposibles; tampoco suele necesitarlos. Basta con poco, con algo, apenas nada. Y ya está. Felicidad. Mucha felicidad. El «dame», «dame» y «dame» sólo está en la canción y en las almas egoístas, ambiciosas y, a la vez, pequeñas, muy pequeñas.

Dos toreros acompañados por unos artistas y un perio-

distista han llevado la alegría a los trabajadores españoles residentes en Bélgica. Los mineros han visto en los diestros una representación española. Porque en los toreros han visto esas gentes un trozo de España. Mejor dicho, es el espíritu de España el que ha ido a Bélgica.

Pocas satisfacciones habrán sentido con tanta intensidad Antonio Bienvenida y Victoriano Valencia. Ovaciones de España, ovaciones de tendido, ovaciones de tarde en la Maestranza... en Bélgica. ¡Qué raro! Pero qué bonito y qué emotivo. Niños que se sentían acariciados en brazos de los ases de la torería española. Niños que probablemente no vieron nunca una corrida de toros. Pero se sentían admiradores de los matadores de toros como esos que tocan los alamares a la entrada de todos los patios de caballos del mundo. La admiración por el torero no decae. Su popularidad es grandiosa, incomparable, es... distinta. Un torero podrá tener menos admi-

radores que otro artista; sin embargo, le admiran más.

Felicidad. Júbilo. Sonrisas. Alegría. Fiesta de toros: alegría, emoción y belleza. Grandiosa embajada y grandiosa idea la de llevar toreros para llevar a España a los corazones de unos mineros. Llevar, propiamente dicho, no. Recordar y añorar. Abrir los corazones y penetrar en ellos con trajes de caireles, pero sin trajes de caireles. Vestidos de torear que aquellos españoles acababan de contemplar, aunque ni Antonio ni Victoriano los llevarán puestos. Caridad. Caridad cristiana. Caridad: amor al prójimo, desprendimiento, generosidad. España ha ido hasta vosotros en los embajadores del toreo. Bonita embajada y bonita obra.

Enhorabuena. Cordial enhorabuena. No nos duelen prendas cuando las cosas lo merecen, cuando vemos el corazón por encima de la faz. Enhorabuena.

V. Z.

Brindis por España debajo de la cabeza de un toro que Antonio mató en San Isidro hace varias temporadas y que figura en casa del gran cirujano doctor Colin, un excelente aficionado belga. La reja del fondo, forjada en bonito adorno con los hierros de ganaderías españolas, sirven de magnífico complemento ambiental



Antonio es un padrazo. Por tanto, está entrenado en esta agradable labor de jugar con los chiquillos. Los chavales de los obreros españoles recibieron las bromas y las caricias del maestro (Fotos Rubio)



No, no es un birrete de abogado lo que Victoriano lleva en la cabeza y que luce con seriedad. Mientras tanto, Perla Cristal, la bellísima Perla Cristal, y Antonio Bienvenida ponen cara de circunstancias

Festival en Cádiz



Julio Aparicio, Curro Romero, «Limeño», Paco Herrera, Juanito Belmonte —sobrino de Juan— y «Paquirri» hacen el paseo a Plaza Ilena



Los novillos sacaron poder. Este picador cambia los terrenos y hace la suerte con el animal por los adentros



De maravilla, como se ve pocas veces, lancea Curro Romero a la verónica. No se sabe qué admirar más si la pureza del lance o la elegancia majestuosa de la figura



Paco Herrera en un derechazo, dando los adentros a su humillado enemigo



«Limeño» embarca al jabonero en un templado derechazo (Fotos Juman)

N. de la R.—Nos agradecería recibir el oportuno aviso o la posterior información del curso de los tentaderos. Por ello nos dirigimos a los señores ganaderos para que, por su propio interés, envíen cuanto está relacionado con sus faenas de campo. Gustosos lo publicaremos.



Antonio Ordóñez se agarra muy cerca de todo lo alto con la vara de detener



«Litri» con Carmina Domínguez y las señoras de Jardón, Moras y Puyo



Miguel Báez «Litri» se entrena concienzudamente en esta tienta (Fotos Miguelillo)

TIENTA «EL JARAL» Y «EL PIZARRAL»

Las ganaderías de reses bravas que se lidian a nombre de «El Pizarral» y «El Jaral de la Mira», propiedad de la empresa arrendataria de la Plaza de toros de Madrid, ha celebrado tienta en la finca «Cerroalto». Se tentaron 14 becerras. Sólo fueron aptas dos. A las demás se les cortó el rabo como es de ritual. Actuaron como directores Miguel Báez «Litri», que no deja de entrenarse con vistas

a la próxima temporada, y Antonio Ordóñez. Llevaron las anotaciones Paco Parejo, el señor Escaciano y el artista de cine Orson Welles (?). Antonio Ordóñez picó y todo. Torearon, además de los diestros, el alcalde y los dos primeros alcaldes de la ciudad francesa de Dax. Selectos invitados tuvieron el privilegio de presenciar la faena campera, que fue muy amena.



Monsieur Moras, primer teniente de alcalde de Dax, torea con el capote en la tienta

LA IMPORTANCIA DE LA TIENTA

Seriedad, mucha seriedad requieren las faenas de tienta. Silencio, orden y amplios conocimientos en los que toman parte activa y en los que tienen misión observadora. El toro, ¡nada menos que el toro!, tiene que salir de ahí. De las tientas, de su escrupuloso cuidado, surgen los toros bravos, o los toros mansos, o los toros que no son toros. Afición. Solera. Sabor. ¡Ah!, y paladar. Paladar para distinguir a las becerras que se van de largo al caballo y llegan bien a la muleta. El tentadero es una función árida, sin lucimiento para la galería..., porque no debe haber galería y mucho menos que la galería toree.

Más de una ganadería se vino abajo y, lo que es peor, dió productos, propios de irresponsabilidad por parte de su criador, por convertir el tentadero en una fiesta campera en la que dan capotazos, ¡capotazos! españoles y extranjeros, señoras y niños. Pero luego los resultados son de cualquier forma. Mucho peor, cuando se

sabe que se van a lidiar, pase lo que pase, porque los van a lidiar en casa, porque no hay necesidad de vender. Y vienen las cornadas de caballo y los sobrereros ilidiabiles y... tantas y tantas cosas.

Las fiestas de sociedad, con artistas de cine y extranjeros, están muy bien sin complicar la seriedad y el peligro que encierra de cara al mañana el futuro toro, que no debe ser fruto de unos días de diversión y esparcimiento. Luego vendrán las lamentaciones, pero no hay nadie capaz de entonar un mea culpa... No olvidemos que no hay motivo para apoyar todo en la mala suerte. A la suerte — mala o buena — hay que procurar anticiparla. Si por desgracia los toros tienen que dar cornadas, que den las menos posibles. Y para ello nada mejor que no «crear», que no seguir «fabricando», mansos y más mansos, pese a que se cuente con sabios consejos y directores técnicos que sean figuras de la más variada profesión.

La actualidad taurina tiene un nombre



La foto pertenece a la última corrida que toreó don Alvaro Domecq en la «México». Un rejoneillo en los altos. Pero don Alvaro aún no ha vencido la fuerza del sino en Méjico. Aspira al triunfo completo que merece y sabe ganar!



Hace poco se celebró en la Monumental la poco frecuente ceremonia de la doble alternativa. Oficiaba de investigador Jaime Bravo al que vemos toreando «las afueras» como dicen allá



Abel Flores —que tiene mucho arraigo en la prensa porque en sus malos tiempos fue «Papelerito» (vendedor de periódicos)— se quedó quieto en los naturales al toro de su alternativa mejicana



Hay competencia y punto de honra entre caballeros en plaza española y mexicana. Por lo que nos dicen los imparciales, el que mejor suerte tuvo fue Juan Nieto, el de este bello desenlace

TELEGRAMAS

Oreja a Humberto Moro

MEJICO, 12.—Con la Plaza llena se lidiaron en la «México» toros de José Julián Llaguno para Humberto Moro, Joaquín Bernadó y Fernando de la Peña, que confirmaba su alternativa.

Fernando fue ovacionado con el capote en el primero. Las ovaciones se repiten al cederle Humberto Moro los trastos. La faena de muleta se inició con la derecha, por bajo, para sujetar al toro; series con la derecha rematadas por alto y cambio de mano para torear al natural con remate de pecho; pases circulares, muy ovacionados, y estocada sin estrecharse. Aplausos.

Humberto Moro, en el segundo, estuvo más valeroso que lucido con el capote. Porfió mucho ante un toro reservón, e intentó torearle con la izquierda, sacando algún pase regular. Estocada. Silencio.

Joaquín Bernadó arrancó las primeras palmas en un quite por chicuelinas de gran finura. Molestado por el viento, faena tranquila y artística sobre la derecha, con remate por alto. Naturales, algunos citando de frente y cierre con el de pecho. Vuelta a la derecha para el circular en tres tiempos, que es ovacionado. «Manoletinas» y adornos. Deslucido con la espada y premioso al descabellar. Ovación y saludos.

Humberto Moro recibió al cuarto —el mejor del encierro— con verónicas sin lucimiento.

Gran faena de pases con la derecha, largos y templados, entre ovaciones, que aumentan al torear por pases circulares con remate por alto. Música en los pases naturales y adornos. Pinchazo y estocada. Oreja, dos vueltas y saludos.

Recibió Bernadó al quinto con muy buenas verónicas, ovacionadas. Su labor de muleta la inició por bajo, rodilla en tierra, para seguir por naturales y series con la derecha con remate cambiado por alto. Una última serie de naturales excelentes, tirando de un toro agotado. Estocada. Ovación.

El sexto toro fue un manso que saltó varias veces al callejón y Fernando de la Peña hizo una faena dominadora para sujetar al huido animal y estirarse en algunos pases con la derecha e intentos al natural. Logró algunos circulares muy ovacionados y mató de media estocada y un pinchazo. Fue despedido con aplausos.

Orejas a Pepe Luis Vázquez

MEJICO, 12.—Con regular entrada, se lidió en «El Toreo» una muy brava corrida de Campo Alegre, del ganadero don Alfredo Ochoa, para Pepe Luis Vázquez, Jesús Córdoba y Juan Jiménez «el Trianero».

Pepe Luis Vázquez veroniqué al primero sin lucimiento e hizo una faena sin nada destacable, salvo una serie con la izquierda rematada con el de pecho. Pinchazo y media desprendida. Ovación y saludos.

Jesús Córdoba estuvo bien con el capote en el segundo; pero se deslució en la faena en la que estuvo desconfiado y sin ligar; alinear para pinchar tres veces y dejar luego el acero caído. Pitos.

«El Trianero» fue ovacionado en las verónicas al toro de su presentación. Quitó por chicuelinas. El toro se estrella contra un burladero y se parte un pitón. Faena valerosa,

por naturales ligados al de pecho y en redondo sobre la derecha con remate por alto cambios por la espalda. Media de una desprendida, media descabello. Ovación y saludos.

El mejicano Pepe Luis aplaudido en verónicas. Inclinó de rodillas la faena y remató con un trincherazo. Naturales y de pecho, con ovación y música. Más series con la derecha. Estocada caída. Dos orejas y dos vueltas al ruedo.

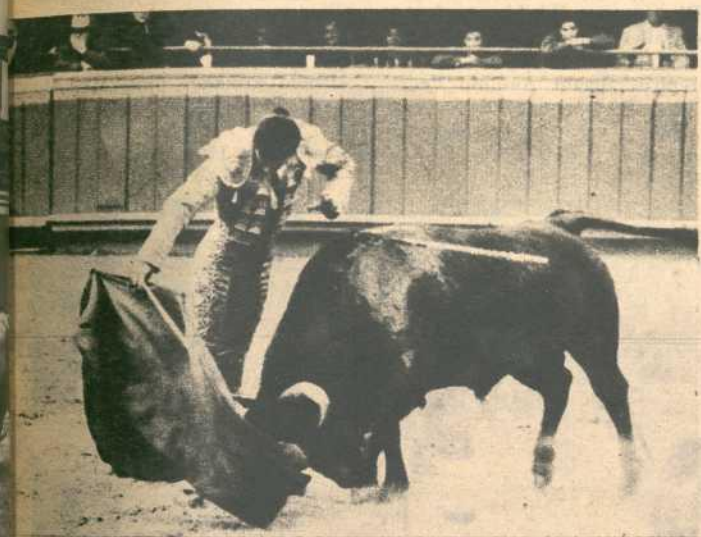
Jesús Córdoba, con los peles perdidos, desaprovechó un excelente quinto toro. Hizo nada sino alinear y mató cuarteando de media estocada para alargarse en cuatro cabellos. Pitos.

Se lució «El Trianero» en verónicas y fue aplaudido. Realizó una faena cuya característica fundamental fue la valentía. Después de dos series con la derecha el toro se aplomó pero el diestro le obliga a bestir metiéndose en él. Los unos naturales. Estocada. Ovación grande.

MEJICO



«Miguelín» es uno de los toreros valerosos y bullidores que divierten a la gente y por ello va acompañado por el éxito en la «México». Aquí le vemos en un novedoso quite en su alternativa



Manuel Capetillo es torero irregular que apenas tiene intermedios entre el triunfo y el fracaso. En su última corrida en «El Toreo» se estiró en pases a pies juntos pero, pese a todo, fue silbado

Mano a mano en Acapulco

ACAPULCO, 12.— Con buena entrada se lidiaron toros de La Laguna, que cumplieron, para Francisco Antón «Pacorro» y Guillermo Saldoval.

«Pacorro» fue aplaudido en contados momentos en sus dos toros, a los que mató con brevedad.

Guillermo Saldoval estuvo regular en el segundo, al que mató de pinchazo y estocada; ovación y saludos. En el cuarto fue aplaudido.

Corrida en Guadalajara

GUADALAJARA, 12.— Con superior entrada se lidiaron toros de Jesús Cabrera, bravos en general, para el rejoneador

don Alvaro Domecq y los matadores Alfredo Leal, Jaime Rangel y Manuel García «Palmeño».

El rejoneador don Alvaro Domecq se lució en banderillas y rejoncillos con un toro en puntas, siendo ovacionado. Dejó un buen rejón de muerte, insuficiente. Pie a tierra, unos mulatazos y buena estocada. Ovación, vuelta y saludos.

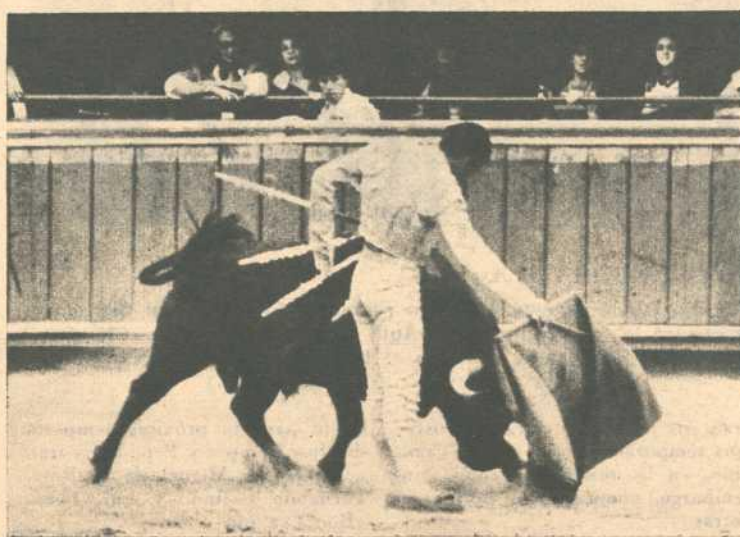
Alfredo Leal tuvo algunos detalles, pero no se lució. Breve con el acero. Escuchó palmas en sus dos toros.

Jaime Rangel escuchó ovación, que obligó a saludar en su primero. En el quinto, difícil, abrevió, siendo aplaudido.

«Palmeño», muy ovacionado con capote y muleta en su primero; pinchazo y estocada; ovación, petición de oreja, vuelta al anillo y saludos. También en el sexto estuvo lucido en una gran faena; mató de dos pinchazos y estocada; ovación y vuelta.



Con la colmena al fondo, he aquí uno de los nuevos graduados por la universidad taurina «México» en el momento de recibir los trastos de doctor. Se trata de Abel Flores, Jaime Bravo, padrino



Mientras sus hermanos andan por Caracas, César Girón ha toreado dos corridas en «El Toreo» y con buen arte. En lo que, según dicen, ha andado premiosillo ha sido en el manejo de la tizona. ¡Ay...! (Fts. Carmona.)

VENEZUELA

Oreja a Curro Girón

CARACAS, 12.— Lleno absoluto, quedando muchos espectadores sin entrada en la nueva Plaza de Caracas. Se lidian toros mejicanos, de Matancillas, para Curro Girón, Diego Puerta y Efraín Girón. Los toros dieron desigual juego.

Curro Girón estuvo bien con la capa en su primero. Puso dos aplaudidos pares de banderillas. Bien con la muleta en faena iniciada con cuatro pases con la derecha, otros de costadillo y adornos. Media estocada. Palmas.

Diego Puerta, con un toro malo, estuvo torero y artista. Muy lucido con el capote en verónicas, revoleras y chicuelinas. Faena al natural con temple y mando, series con la derecha, cambios y circulares.

Pinchazo, media y descabello. Ovación y saludos.

Efraín Girón se luce en el tercero en un quite por gaoñeras. Es aplaudido en tres pares de banderillas. Más valiente que lucido en la faena, en la que sufre desarme. Pesado con el estoque. Pinchazo y varios intentos de descabello. Pitos.

Curro se luce con el capote en el cuarto y pone banderillas con Efraín, siendo ambos ovacionados. Buena faena en ayudados por alto, naturales y de pecho, «manoletinas» y pases de rodillas. Estocada. Oreja, ovación y vuelta.

Fue manso el quinto y flojo de petas. Diego Puerta estuvo muy valiente y alegre en una faena por la cara a un toro que no rasaba. Media estocada. Muchas palmas.

Efraín Girón, en su segundo, un toro manso y de mal estilo, estuvo lleno de deseos y voluntad. Invitó a Curro a banderillar y los dos hermanos fueron aplaudidos. Faena de dominio para estocada. Silencio.

PERU

Medallas de oro de la Municipalidad del Rimac

Fueron concedidas a los señores Graña, Roca Rey y González

LIMA. (De nuestro corresponsal.)— En los salones del Municipio del Rimac tuvo lugar la brillante ceremonia en la que se hizo entrega de sendas medallas de oro, una a don Fernando Graña E. por su brillante gestión para la reforma de la Plaza de Acho, como empresario de la misma durante veinte años y como ganadero de Huando, cuyos toros tan brillante lidia han dado siempre en las arenas de Acho.

Otra a don José Antonio Roca Rey, como gestor de muchas temporadas taurinas y por su siempre desinteresada actuación en todos los festivales benéficos que se han realizado en Acho.

Y una tercera al señor González por su brillante gestión en el Club Hípico Peruano en favor del caballo de paso durante muchos años.

El señor alcalde en brillantes frases ofreció tan justificados premios, poniendo en relieve las cualidades de los tres.

Luego, la directiva del Club Hípico Peruano, que preside el señor Fernando Graña E., ofreció una cena en el bello local de dicho Club, en el cual se sirvieron exquisitas viandas criollas a la numerosa concurrencia; a la hora de los brindis el señor Graña en bellas frases hizo un brillante elogio a la casi bicentennial Plaza de Acho, por donde han desfilado los mejores matadores del mundo taurino.

En grato ambiente transcurrió la cena en la que se aplaudió con calor repetidas veces a los señores Graña, Roca Rey y González por la obtención de tan brillantes premios.—H. P

NOTAS

DON LIVINIO, HERIDO

Nuestro querido amigo el gerente de la Plaza de toros de Madrid, don Livinio Stuyk, la tiene tomada con los accidentes de carretera. El día 7 volvió a sufrir otro de cierta consideración. Patinó el coche que conducía a causa del mal estado del piso, y don Livinio sufrió lesiones de cierta importancia que han hecho necesaria su hospitalización. Lo lamentamos muy sinceramente.

CANOREA, TRABAJA

El popular empresario de la Plaza de la Maestranza es infatigable. No para de moverse para confeccionar carteles y más carteles. La Plaza de Zaragoza le trae preocupado, y ya con antelación ha compuesto los carteles que verán los aragoneses en el mes de mayo. Actuarán «Pedrés», Camino, Puerta, Ostos, Murillo, «El Viti», «Zurito», José Fuentes y «Caetano».

VISTA ALEGRE: «EN PUESTA A PUNTO»

El coso carabanchelero «está de albañiles y pintores», como dicen las amas de casa; la temporada está encima y quieren empezar muy pronto. Es muy probable que Miura traiga una corrida a Vista Alegre, y otras divisas importantes hagan lo propio.

TAMBIEN HUELVA...

El coso de Onuba también se prepara para la próxima temporada. Obras, arreglos y lavados de cara... La temporada se acerca. El toro se estira y pronto, muy pronto sonará el clarín.

GOMEZ SEVILLANO, EN VIAJE METEORICO

El conocido apoderado José Gómez Sevillano ha estado en Madrid para pasar unos días en familia. Ha regresado a América, pues tiene muchos compromisos allí para «Miguelín» y «Palmeño».

NUEVAS CUADRILLAS

Los matadores de toros prepa-



HOMENAJE A ANTONIO LEÓN

Antonio León rodeado de sus paisanos riojanos que le agasajaron en Logroño, como homenaje por sus éxitos pasados y futuros (Ft. Chapresto.)



OLIVA, EN SEVILLA

Emilio Oliva ya está del todo restablecido y muy en breve comenzará los entrenamientos. Aquí le tenemos junto a «Chavito», su activo apoderado, durante el homenaje celebrado en su honor en Sevilla. — (Ft. Carande.)

ran sus cuadrillas para la próxima temporada. Pocos son los cambios en las más importantes. Sin embargo, comienzan a perfilarse otras.

«Orteguita» llevará a «Mejorito II» y Villena como picadores. Gaspar Jiménez, Ángel Carmona y Agustín Almendro, como banderilleros.

«Palmeño» tendrá a sus órdenes a Antonio Curiel y Manuel Silvestre como picadores. De peones irán Sánchez Saco, «El Pío» y Antonio Galisteo.

También el novillero Manolo Cuevas ha dado a conocer su cua-

drilla para la próxima temporada. José Samper y Pepe Salas irán a caballo, y Miguel de la Rosa, Fernando Galindo y Luis Perea «Boni», a pie.

LOS CARTELES DE LAS FALLAS DE VALENCIA

Día 15 marzo 1964: Seis novillos de don Arturo Pérez, de Sevilla, para Gabriel de la Haba «Zurito», Miguel Oropesa y Antonio Sánchez Fuentes.

Día 16 de marzo: Seis toros del conde de la Corte, de Zafra (Ba-

dajoz) para Miguel Báez «Litri», Pedro Martínez «Pedrés» y Curro Girón.

Día 17 de marzo: Seis toros de don A. Pérez Angoso, de Villar de los Alamos (Salamanca) para Curro Girón, Santiago Martín «el Viti» y Manuel Benítez «el Cordobés».

Día 18 de marzo: Seis toros de Barcial, de Salamanca, para Miguel Báez «Litri», Santiago Mar-

tin «el Viti» y Manolo Herrero, que tomará la alternativa.

Día 19 de marzo, San José: Seis toros de Don Carlos Urquijo de Federico, de Los Palacios (Sevilla), para Pedro Martínez «Pedrés», Armando Conde y Manuel Benítez «el Cordobés».

Día 22 de marzo: Seis novillos de don Eugenio Marín, de Madrid, para Manuel Amador, José M. Membrives y Joaquín Camino.

PEÑA TAURINA «MIGUELÍN»

La Peña taurina «Miguelín», de Ceuta, ha celebrado un acto en el que se ofreció un vino de honor al matador de toros Carlos Conchao con motivo de la visita realizada por el torero de La Lince a la capital ceutí.

La Peña taurina portuguesa Sector 1

La Peña taurina portuguesa Sector 1 ha celebrado Junta general extraordinaria. Presidente, Manuel Serras; vicepresidente, Mariano de Carvalho Costa. Secretarios: los señores Carvalho Reis Cunha y José Correia da Silva.

Dirección. — Presidente, doctor José Salles Gomes. Vicepresidente, Eduardo Pizarro Monteiro. Primer secretario, doctor Antonio Pedro Collares Pereira. Segundo secretario, José dos Santos Ferreira. Tesoureiro, José Pais Dorez. Primer

vocal efectivo, Cristiano Peysso neau Nunes. Segundo vocal efectivo, Silvino Inacio Boleo. Suplentes: Fernando Barros Ferreira Lopes e José César Valente da Silveira.

Conselho fiscal. — Presidente, doctor Américo Marinho. Secretario, Jorge Rebelo. Relator, Manuel Alves Frazao. Suplentes: Amador Rodrigues Pires e Victor Luis Oliva.

Delegados a Federação. — Antonio Leonardo Nunes Severino y Alfredo Armando Pinto Machado.

Os eleitos toman posse no Salao Nobre no próximo dia 3 de Janeiro de 1964, pelas 22 horas.



LA PEÑA PACO MORENO

Paco Moreno en el homenaje que le ofreció la Peña que lleva su nombre, con motivo de sus éxitos de la pasada temporada. El acto se celebró en Linares y asistieron numerosas personalidades. — (Ft. Arboledas.)



El Secretario General, Benjamín Rock, saluda a los invitados

Cordialidad y espíritu español flotando en el ambiente. La Fiesta de toros sirve de maravilloso enlace entre dos idiosincrasias distintas. Ingleses que se reúnen en un banquete inolvidable con un motivo central, básico: la Fiesta de los toros. Mister Johnson habló en taurino, en muy taurino. Brindis por España y por la Fiesta de

También existe el Club para contrarrestar los equívocos existentes y mejorar la comprensión de la Fiesta Brava. Esta es la parte difícil de nuestra tarea, en un país donde nuestros compatriotas insisten en valorar el arte del torero, como una pugna deportiva.

No he de decir a los que son aficionados, que la corrida es un arte. Su desta-

LOS TOROS EN INGLATERRA

los toros. Algo que hace cincuenta años parecía un sueño hoy se ha hecho realidad.

"El Club Taurino de Londres existe para promover la amistad anglo-española. Esto es una tarea fácil, desde el momento en que todo hombre tiene dos patrias, la suya propia y España y conocer un español es tener un amigo.

También existe el Club para contrarrestar los equívocos existentes y mejorar la comprensión de la Fiesta Brava. Esta es la parte difícil de nuestra tarea, en un país donde nuestros compatriotas insisten en valorar el arte del torero, como una pugna deportiva.

No he de decir a los que son aficionados, que la corrida es un arte. Su desta-

cada percepción del espectáculo taurino ha desgarrado ya su aparente brutalidad, para percibir la profunda e impresionante verdad que en él se encuentra.

Para los que no lo son, no sería tampoco prudente ni desahilado por mi parte, tratar de explicarles en un corto espacio de tiempo; que considerar la corrida como un deporte sólo lleva a la confusión, ni por qué nosotros, los aficionados, estamos tan obsesionados con la esplendorosa belleza del arte de torero. Baste decir, que si aceptamos la simple definición del arte como el empleo de la habilidad para crear belleza; entonces el torero es un arte, y desde que el empleo de la habilidad, en este caso reclama que el artista actúe dentro de los límites de unos riesgos impuestos, que entrañan la más terrible de todas las consecuencias, entonces he de rendirme a la evidencia y decir que el arte del torero arde con la llama más pura."



El jefe del club Walter Johnston durante su discurso

CUANDO el artista bilbilitano Mariano Rubio Martínez marchó a Alemania, llevaba en las venas la sangre ibérica; en sus carpetas los certificados de la enseñanza oficial de la Escuela Superior de Bellas Artes y unos cuantos diplomas que correspondían a otros tantos premios conseguidos en diversos certámenes. Además de ello en su retina de artista, la visión repetida del espectáculo taurino, extendido a todo color por las Plazas españolas y enturbiado a todo vigor en las capcas tradicionales de su región, con el San Ro que vaquillero de los agostos pastosos de vino y calina.

Como su ciudad natal tiene una personalidad que asusta, y por la vega se afina en acuarela y por el monte tira a yermo difícil, donde Solana perdió pasos que se plasmaron en fondos de sus obras, Mariano Rubio llevaba consigo muchas más cosas de las que puede inspeccionar un aduanero.

Ya en 1954 había realizado Mariano un aguafuerte taurino, tomando como escenario fantaseado la vieja plaza Mayor de Calatayud y rellenando su perímetro con personajes muy reales, de los que hoy llenan la Plaza de toros con ocasión de la fiesta anual. Dos épocas se refundieron en una, con punzón aún académico y tintas vigorosas.

En el ánimo del grabador estaba el legar a la Fiesta su Tauromaquia personal y así, al año siguiente, realiza el barniz blando titulado «Caballo herido», obra en la que, perdiendo en ortodoxia de cronista del espectáculo, se adentra en la raíz trágica y simbólica del toro, tan lleno siempre de posibilidades estéticas.

Los viajes del artista, sus ocupaciones de urgencia, su atención al día económico, dejan en suspenso el aumento de la Tauromaquia. Hasta que en 1959 termina Mariano Rubio su «Torero herido», realizado por el procedimiento de aguafuerte y resinas.

La evolución del autor, por la separación temporal de sus obras entre sí, se acentúa. Y va haciendo de la Tauromaquia un curioso mosaico en el que, sobre la unidad del tema, puede estudiarse el paso de los años enredados en unas manos creadoras e inquietas. El friso de grandes cabezas que contemplan impasibles la inmolación de la sangre del torero, el sentido de fuerza cósmica que en su arquitectura esquematizada desarrolla el toro, el gesto sacrificial de la víctima, son tres sugerencias que sin explicación literaria se asmilan.

Y al llegar a este año de 1963, tan próximo a terminar, Mariano Rubio nos ofrece su última aportación a la Tauromaquia que le vemos realizar despacio, añorando la Fiesta en sus ausencias y empapándose en su contemplación, vuelve a España. La litografía «Picadores», todavía fresca, con sus caballos vendedores de horas de estremecimiento, con sus varilargueros de retablo eterno, con su Plaza de fondo que parece un orden de nichos para ir sellando en ellos muchas historias personales, muchas brillantes horas que se fueron con el sol de la tarde acaba, por ahora, con la breve serie artística que el bilbilitano andariego dedica al grandioso tema de los toros.

Próximo a salir una vez más de la sombra permanente y amorosa de su pueblo, Rubio Martínez nos entregó esas fotografías de su obra. Nos dijo que prepara una exposición en Madrid para sus fiestas de 1964 y que colecciones oficiales y particulares de Alemania, España, Francia y Estados Unidos guardan ya grabados con su firma.

Esperemos que un día podamos también guardar la Tauromaquia entera, esa que va naciendo lentamente como arrojando en oleadas contenidas lo más español del alma de Rubio Martínez.

PEDRO MONTÓN PUERTO



La lenta y evolutiva TAUROMAQUIA de MARIANO RUBIO MARTINEZ



Voy a poner en órbita una de las más curiosas competiciones en la vieja Plaza madrileña. Precisamente cuando ya ha pasado a la historia —si no vuelve a reaparecer con otra cara, como otros tantos problemas históricos— la pugna torera hispanomejicana, con su número de actuaciones, distribución en los carteles de indígenas y manitos, contratos para unos y otros y demás zarandajas de las que tanto abundan en el planeta taurino. Y, sobre todo, lo que tanto remueven los que no encuentran sitio o creen que han sido desplazados del que ocupan.

Y entran en escena Luis Castro «el Soldado» y Lorenzo Garza, dos pollos con espolones dispuestos a abatir la cresta de las figuras más engalladas del momento. Durante media temporada de 1933 fueron los amos de la Plaza madrileña. El azar, que tanto juega, tiró los dados de manera que en una o acaso la primera novillada que toreaban en la Universidad del toreo, el otro espada de la terna, español, y cuyo nombre no recuerdo, fue alcanzado y «metido para dentro» por su novillo. Y mientras el doctor Segovia reparaba posibles averías del tercero en discordia, quedaron cara a cara los dos mejicanos. Y dispuestos a disputarse de verdad un puesto de primera fila en la novillería andante. Parece que ambos eran ya matadores de toros en México. Extremo que no conozco concretamente, pero que estaban obligados a hacer la reválida en el coso del Foro, aun en el caso de que ya estuvieran doctorados. Y ese día triunfaron.

«El Soldado», un poco más joven y con más cara de indio bravo, era un torero largo y variado. Capotero de buen ritmo y mucha filigrana, gran banderillero, como casi todos los mejicanos, y muletero emocionante. Se metía entre los cuernos y amenizaba sus faenas con improperios al toro. El público captaba y jaleaba los graciosos insultos disparados en un fuerte acento azteca. Garza, más reposado, más aplomado, pero también más corto, acusaba su mejor solera en el toreo de capa. Lances hondos tipo La Serna o «Gitano de Triana», bien mandado el toro y recogido y vaciado con un son grave, no bullía tanto como su

Por entonces la Fiesta estaba, si no en bache, en tono gris. Mucho saber hacer y escasa crispación. Dedicado Belmonte a la lucha diplomática contra los asaltantes de sus olivares, a quienes les compraba su propia aceituna y comentaba, con su gracioso ceceo, que le salía más barata que pagar la recogida a jornal; muy vista la maestría de Marcial Lalanda y empujando mucho Domingo Ortega, pero todavía sin llegar, los dos novilleros mejicanos venían a refrescar el ambiente taurino y ponerle unos granos de mostaza. Y ya se sabe que en los toros si no hay pimienta y emoción, aunque se hagan alardes de la mejor técnica, el tendido termina por abrir la boca en un largo bostezo.

En una de estas competiciones —expresión muy apropiada dado el coraje que se mascaba en el ruedo, aunque en la calle, como es lógico, fueran buenos amigos—. «El Soldado», tras una faena casi de judo o de lucha grecorromana con el astado, un pavo manso, avisado y buscón, tiró la muleta al perfilarse para entrar a matar, sacó el pañuelo del bolsillo y, con éste engaño para vaciar al pajarraco, se volcó sobre los cuernos y metió un estoconazo hasta los gavilanes. Este desplante, que había de repetirse muchas veces, hizo impacto en el público. La ovación tableteó estruendosa. Hubo oreja, vuelta al ruedo y sombreros rodando por el suelo. Hasta entonces no habían aparecido los cursilitos ramos de claveles. Ni los zapatitos blancos o de color de las entusiastas. Sombreros de tios machos entusiasmados con la faena.

En el toro siguiente se vio desde el primer momento que Lorenzo Garza buscaba el desquite. Toreó y bregó maravillosamente, cuidando al suyo, no tan manso ni con tan malas intenciones como el de «El Soldado». Pero que acusaba reparo en la vista. Y hacia extraños o la desparramaba, se arrancaba de improviso y tiraba muy serios derrotes. Garza, que empezó doblándose con el burriciego y haciéndole rechinar los costillares, adquirió, uno vez dominado éste, un tono solemne. Sin bullanga ni contorsiones dibujó una docena de muletazos. En aquella época

morro del bicho, enterró el estoque un poco desprendido y atravesado a fuerza de atracarse. El guante había sido recogido. La Plaza crepitó de entusiasmo y obligó a dar la vuelta a ambos matadores, aunque «El Soldado» se resistía a la invitación de su compañero. Amenazaba, cómo no, entre el jolgorio algún exceso de los frecuentes entonces. Los trofeos no los entregaban los algucillillos y había que trotar por el callejón para evitar que los subalternos cortaran orejas y rabo por su cuenta.

En cuanto apareció por el portón el toro siguiente, observé algo extraño. Los peones miraban al matador y no se decidían. Revoloteaban los capotes desde los burladeros con el peligro de que el toro derrotara en ellos. Nadie salía a los medios a correrlo a punta de capote, primera obligación subalterna. Correrlo, dejar que el matador lo lanceara y ponerlo en suerte para ser picado. El maestro parecía que había dado orden de no tocarlo. Y el animal cruzaba y recruzaba el ruedo a todo gas sin que nadie saliera a su encuentro. El público, intrigado, esperaba algo fuera de programa; el usía, desconcertado, ordenó la salida de los picadores. Comunicación telefónica.

—¿Qué pasa...?

—Pues no sé... Voy a verlo.

Algunos gritos de impaciencia. Y bronca a la salida de los picadores, sin que se hubieran visto un capotazo ni intención de los subalternos ni del espada por hacerlo. En ese momento, entre barreras, «El Soldado» y su mozo de espadas discutían. Llegué a tiempo de poner las cosas en claro.

—Pero... ¿qué hubo, chamaco...?

Chillaba el mozo de espadas, tirando de una muleta que el matador le quería arrabatar.

—No me preguntes, mano —vociferaba «El Soldado». —. Quitale ahorita el palo... Me está dando la espuela ese gran chingao...

Pretendía salir y torear el tercio de quites con una muleta muy pequeña, con la que hacía algunas de sus faenas. El mozo de espadas, como es natural, se resistía y no quería quitarle la estaquilla ni dejarlo saltar al ruedo con el trapo rojo y pequeño.

Tuve que enfadarme.

—Venga... ¡Menos cuento...! A torear el capote como está mandado.

—Y si quiero salir y quebrar a cuerpo ¿qué dise que dise el Reglamento...?

La verdad. Yo no lo sabía si podía o no. Pero no era cosa de esperar a consultar. Inventé un artículo.

—Según el artículo 68 hay que torear el capote...

—Está bueno, jefesito...

Y se disipó la bronca que iba cuajando los tendidos cuando hizo el primer quite gaoneras, jugándose de verdad el tipo.

Las T.T.T. de la fiesta

TOROS TOREROS Y TURISTAS

(DE LOS RECUERDOS DE UN EX PRESIDENTE, EX DELEGADO Y EX AFICIONADO TAURINO)

contrincante, pero toreaba tan cerca como él y con una majestuosa elegancia. Y lo mismo con la muleta; suave, dominador, pisando terrenos muy comprometidos y despegando con fría calma. En los graderíos hacían también presa la rivalidad. Y se repitieron las novilladas mano a mano y los entradones.

no se daban cincuenta iguales, sino los suficientes, pero buenos y variados.

El maestro, en su faena de muleta, hacía un repaso de lo que sabía hacer, nada más. Cuando el morlaco juntó la manos, tiró también la muleta, pero sin pañuelo y sólo jugando la mano izquierda con la que llegó al

«MIL PESETAS DE PROPINA»

—Y a la hora de gratificar
—le dije—..., ¿qué tal
se portan las empresas?

—Pues, mira... No diga-
mos que digamos; pero tam-
poco digamos que digamos.

—Yo he oído comentar a
mi padre, que en el asunto
de los empresarios se ha me-
jorado mucho con respecto a
otros tiempos.

—Sí, pero eso es desde el
punto de vista de la *formali-
dá*. Sin embargo, los moder-
nos siguen cortando un pelo
en el aire; van a lo suyo y afi-
nan *demasiado*..., claro está
que no todos están *cortados*
por el mismo patrón... ¡Si
viera las fatigas que paso yo
en general cuando presento
mi cuenta y lo primero que
echan de ver son los 50 duros
que se pagan de encerradero!
Y así todo por el orden. Al
llegar al renglón de la propi-
na, las 100 pesetas que mar-
ca el contrato, y aquí paz y
después gloria... Esto por lo
regular, aunque haya *escecio-
nes*... A veces cae pieza; pero
del lobo, un pelo.

—Yo he leído en los periód-
icos que hay empresarios es-
pléndidos.

—¿Quién hace caso de los
periódicos? Esas son *matu-
rangan* que ponen los perio-
distas cuando no hay nada
serio que decir.

—¿Tú no conoces ningún
caso de generosidad?

—Pues, hombre, sí. Al ma-
yoral de Contreras le dieron
en una ocasión 1.000 pesetas.

—¡Buen favor haría a la
empresa!

—Fue Joselito quien se las
dio.

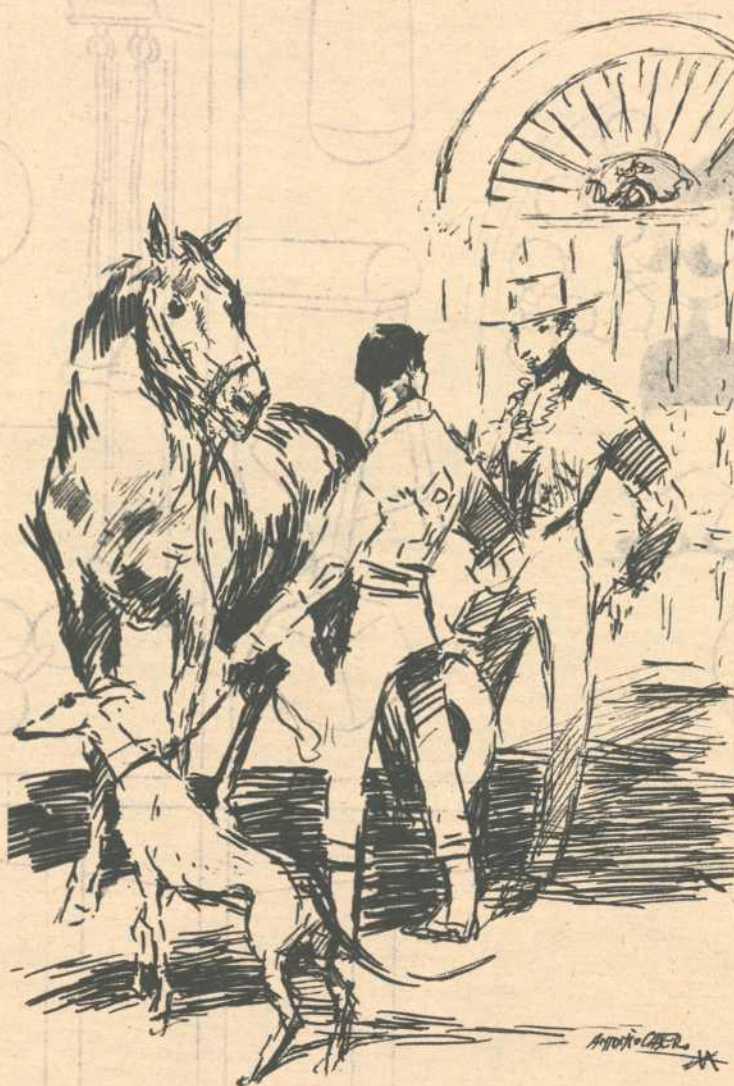
—Entonces, lo mismo digo.

—Es una figuración sin
fundamento. Poyuela —que
este era como sabes el nom-

bre del mayoral— no hizo
nada para merecerlas... En-
tonces, no lo crees, ¿verdad?

—Simplemente creo que
tengo derecho a asombrarme.

—Pues escucha, si no tie-
nes otra cosa mejor que ha-
cer. Como sabes, Joselito en
casa de don Juan Contreras
era una *istitución*. Yo no sé
lo que esto quiere decir, pe-
ro se trata de un dicho muy
oído y tú ya me entiendes.
Como por aquel entonces no
había tantas facilidades para
viajear, los toreros acudían a
las tientas con alguna antici-
pación y mientras llegaba la
faena se distraían con cual-
quier cosa. Un año en que fue
José a pasar en la finca de
su gran amigo (cuya posesión
por cierto estoy en que se
llamaba «La Giralda»), unos
días, mientras llegaba la fe-
cha del tentadero de machos
y el de hembras, se dedicó a
correr liebres, que era una
cosa que le gustaba con *esa-
geración*, en compañía de
don Joaquín Murillo, primo
carnal de don Juan y conso-
cio en la ganadería, según
creo. Pasadas las tientas, Jo-
sé se despidió y toda la finca
volvió a quedar sumergida en
la calma de los días de dia-
rio hasta que, de allí a poco,
don Juan pidió a su primo
que le vendiera un galgo
blanco, pelicerdeño, que te-
nía en mucho aprecio y al
cual le había puesto de mote
«Joyero», porque se le com-
pró a un platero de Zafra el
cual, como entonces era mu-
cha costumbre, recorría los
cortijos con un carrillo, ven-
diendo cubiertos, bandejas,
ceniceros y otras *garambai-
nas* de plata. Don Joaquín,
sabiendo que su primo no era
cazador, al ver la insistencia
con que le pedía el galgo, sin



reparar en precio, se figuró
que había gato encerrado,
aunque en esta ocasión pare-
ce más propio decir *perro*. En
efecto, *estrechao* a preguntas,
confesó Contreras que, poco
antes de marchar, le había
hecho «Gallito» grandes pon-
deraciones del galgo y que,
por eso había pensado en re-
galárselo.

—Pues si es así como di-
ces el perro, ya es tuyo y no
se hable más del asunto... No
sabía yo que José se hubiera
encaprichado con mi perro;
en cambio le oí decir varias
veces que con tu caballo «Bo-
lero», el que le diste a mon-
tar para correr las liebres, es-
taba encantadísimo y decla-
raba que muy pocos había

conocido tan *aparentes* como
él para el caso.

Don Juan Contreras no di-
jo ni una palabra, como si
nada hubiera oído. Pero cua-
tro o cinco días después, y al
cargo de Poyuela, el mayoral,
embarcó en Zafra al caballo
y al perro. El jaco iba total-
mente equipado y el perro
con un collar de rumbo, con-
teniendo una chapa de pla-
ta, en la cual iba dibujada
la espuela, que *costituía* el
hierro de la vacada. Con la
propia espuela estaban *mar-
cados* en el anca ambos ani-
males.

Cuando Poyuela se presen-
tó en la casa de los «Gallos»,
en la Alameda de Hércules y
dijo, a quien le abrió, que a

ver si podía salir José a la
puerta de la calle para hacer-
le entrega de un presente, no
es para relatada la alegría
que le produjo al matador el
ver el espléndido regalo y
sobre todo los detalles de la
presentación, que muchas ve-
ces en éstas, al parecer menu-
dencias, está el *toque*, por
que demuestran no sólo la *ge-
nerosidad*, que en un momen-
to *dao* la puede tener cual-
quiera, sino el gusto con que
se adereza el *osequio*, en lo
cual está la demostración de
los buenos sentimientos del
que regala.

Y antes de acomodar a los
bichos en sus *respeztivos* alo-
jamientos, se fue a su despa-
cho y trajo para el mayoral
un veragua, o sea, un billete
de mil pesetas que parecía re-
cién *fabricao*. El muchacho,
después de dar las gracias ca-
si sin acertar a hacerlo, tra-
tó de despedirse, pero Joseli-
to le dijo:

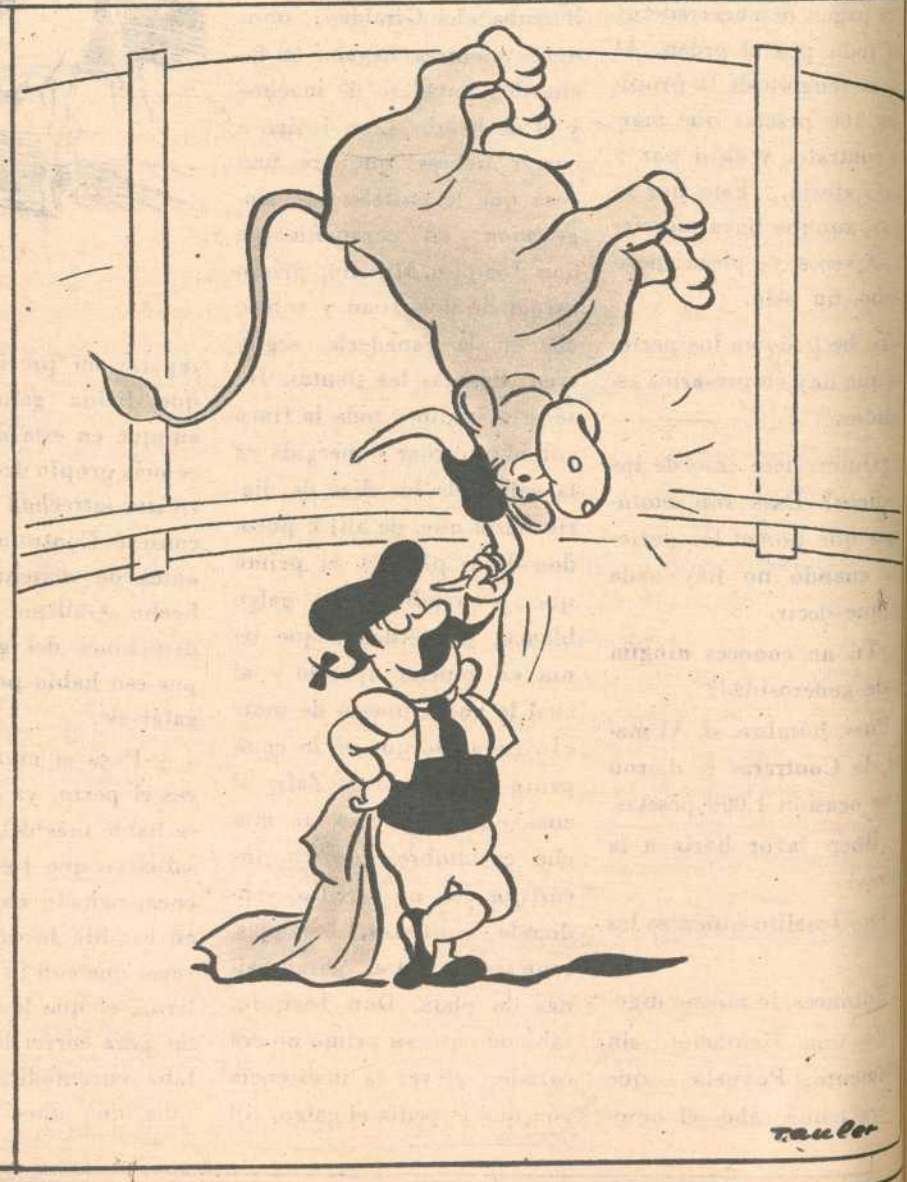
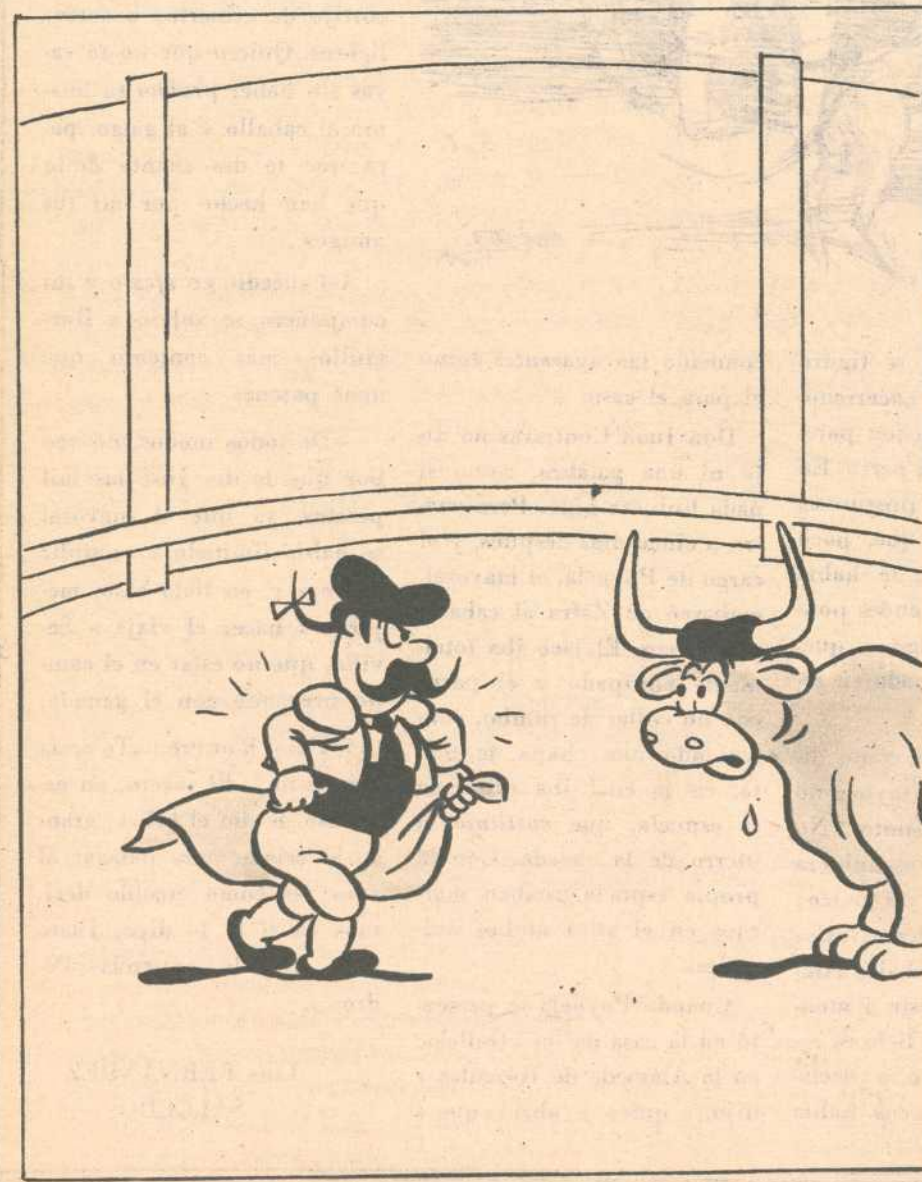
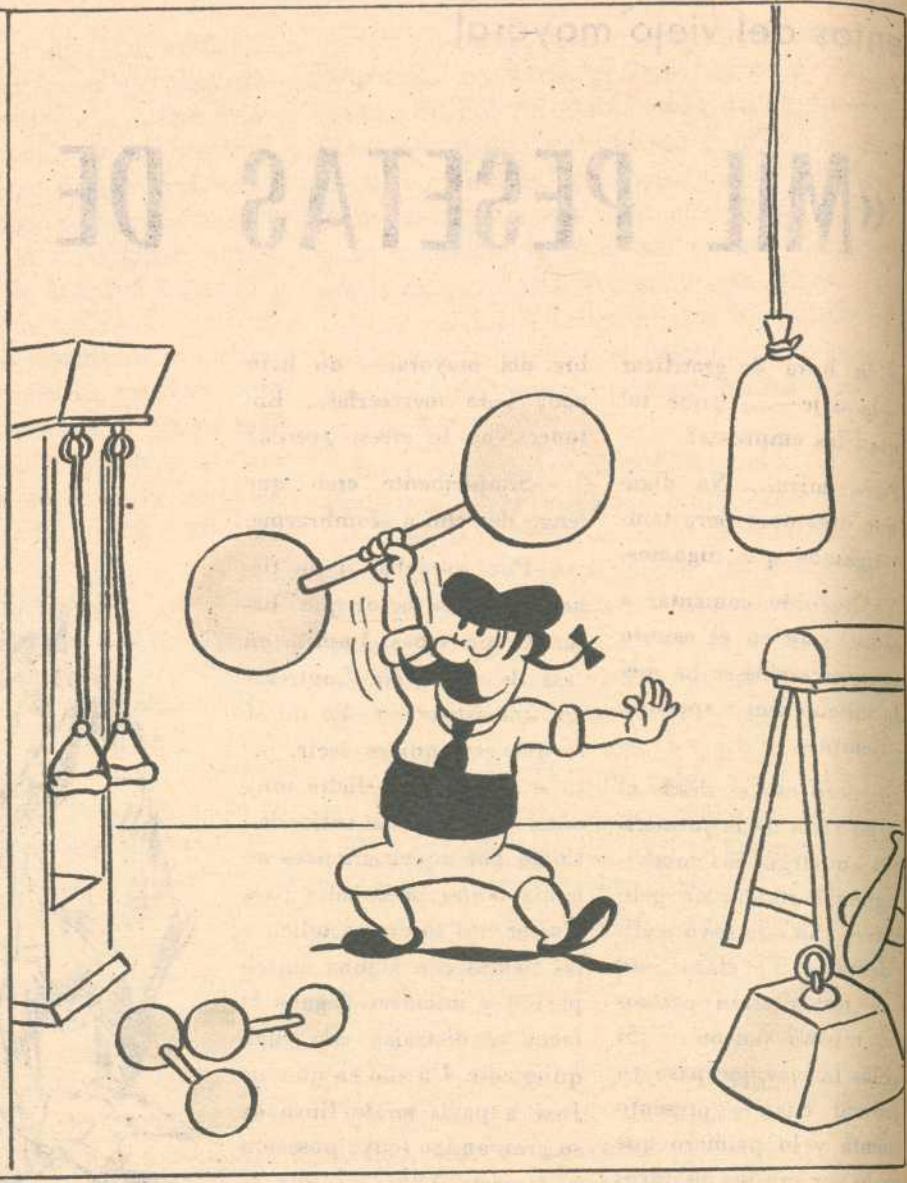
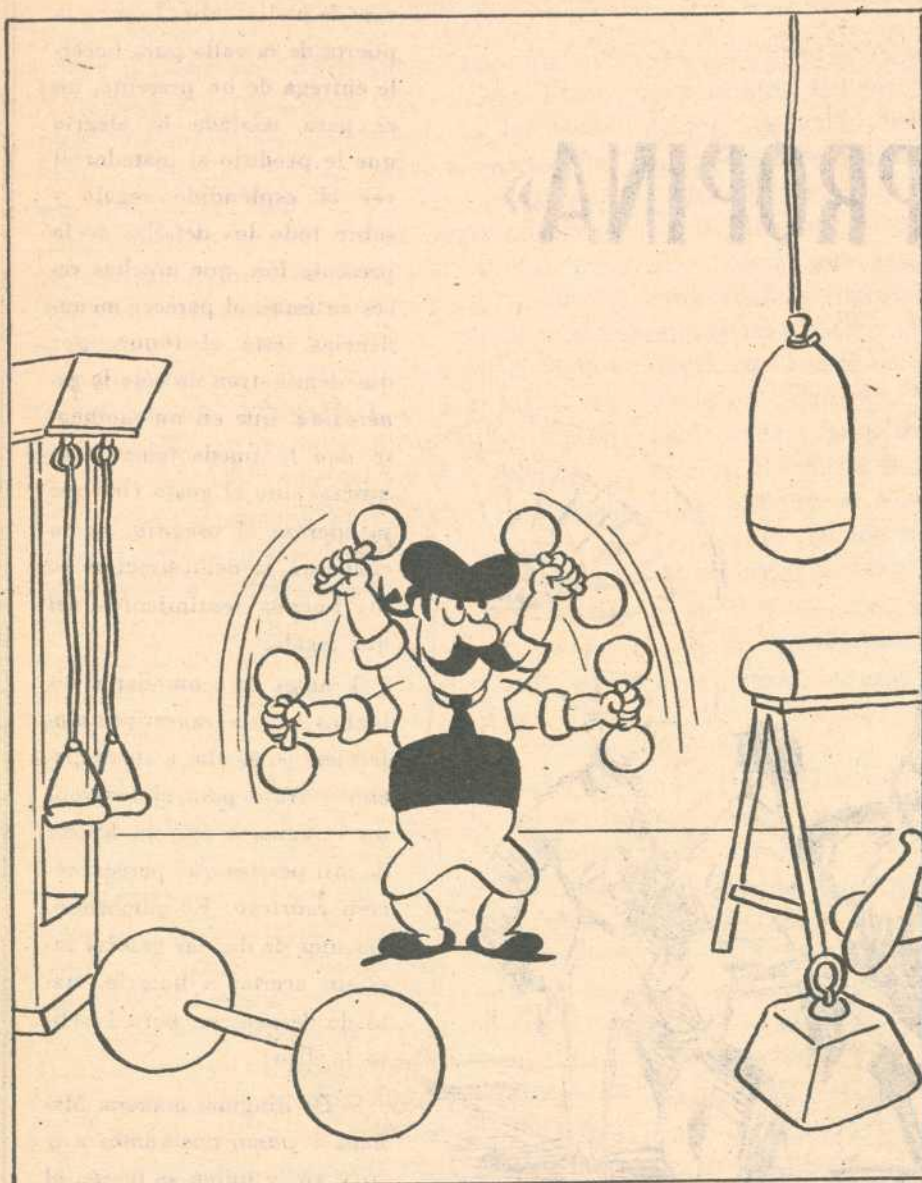
—De ninguna manera. Ma-
ñana y *pasao* nos vamos a ir
tú y yo, y quien se tercié, al
cortijo de «Cuarto» a correr
liebres. Quiero que no te va-
yas sin haber *probao* tú mis-
mo al caballo y al galgo, pa-
ra que te des cuenta de lo
que han hecho por mí tus
amigos...

Así sucedió en *efecto* y mi
compañero se volvió a Bur-
guillos más contento que
unas pascuas.

—De todos modos, no veo
por qué le dio José las mil
pesetas, ya que el mayoral
se había limitado a cumplir
órdenes y, en todo caso, me-
jor era hacer el viaje a Se-
villa, que no estar en el cam-
po bregando con el ganado.

—Pues, hombre... Te creía
más listo... El torero, en es-
te caso, le dio el billete gran-
de al criado para halagar al
amo; es como cuando deci-
mos «a ti te lo digo, Juan,
para que lo entiendas Pe-
dro»...

Luis FERNANDEZ
SALCEDO



UN TORERO SE HA CASADO



El matador de toros Rafael Pedrosa ha contraído matrimonio en Burgos el pasado día 3 con la señorita Ana María Rodríguez de Porres. La ceremonia se celebró en la iglesia parroquial de San Lesmes Abad. La foto corresponde a la firma del acta por los felices y sonrientes contrayentes. (Foto Fede.)



CURRO GIRON, EL GRAN TORERO VENEZOLANO, APARECE EN ESTA FOTOGRAFIA CON SU PROMETIDA, MARLENE LOZANO VILLAQUIRAN. LA BODA SE CELEBRARA A MEDIADOS DE ESTE MISMO MES DE ENERO. ENHORABUENA A LA FELIZ PAREJA (FOTO RUBIO)